



SUEÑO DE UNA  
NOCHE DE VERANO

WILLIAM SHAKESPEARE

## Índice

Personajes	3
Acto I Escena I (En el palacio de Teseo en Atenas)	4
Acto I Escena II (Casa de Membrillo en Atenas)	15
Acto II Escena I (Una parte del bosque a las afueras del Atenas)	20
Acto II Escena II (En otra parte del bosque en las afueras de Atenas)	31
Acto III Escena I (En el bosque donde Titania yace dormida)	38
Acto III Escena II (en otra parte del bosque)	49
Acto IV Escena I (En el mismo lugar, los amantes durmiendo)	70
Acto IV Escena II (En la casa de Membrillo en Atenas)	81
Acto V Escena I (en el palacio de Teseo en Atenas)	84
PÍRAMO Y TISBE (Ovidio - Las Metamorfosis)	104

## Personajes

### Enamorados, familia y miembros de la corte de Atenas

TESEO	duque de Atenas
HIPÓLITA	reina de las amazonas, prometida de Teseo
LISANDRO	enamorado de Hermia
HERMIA	enamorada de Lisandro
DEMETRIO	pretendiente de Hermia
HELENA	enamorada de Demetrio
EGEO	padre de Hermia
FILÓSTRATO	maestro de ceremonias
SIRVIENTE (1)	quien busca al guardabosque
SIRVIENTE (2)	quien llama a las trompetas

### Los actores de la obra

FONDÓN (Nick Bottom)	tejedor
MEMBRILLO (Peter Quince)	carpintero
FLAUTA (Francis Flute)	remiendafuelles
MORROS (Tom Snout)	calderero
FLACO (Robín Starveling)	sastre
COMODO (Snug)	ebanista

### Las hadas y duendes

OBERÓN	rey de las hadas
TITANIA	reina de las hadas
ROBÍN (Robín Goodfellow)	duende al servicio de Oberón
FLOR (Flor de Guisante)	un hada que atiende a Fondón
TELARAÑA	otra hada que atiende a Fondón
POLILLA	otra hada más que atiende a Fondón
MOSTAZA	una última hada que atiende a Fondón
CARACOL (Hada 1)	un hada en el bosque
CIGARRA (Hada 2)	un hada que canta
CANDELA (Hada 3)	un hada guardia de Titania
EFEBO	niño hindú capricho de Titania y Oberón

### Coros...

OTROS SIERVOS y GUARDIAS	de la corte de Atenas
CORTE DE OBERÓN	Cuervo, Urraca, Lechuza, ...
CORTE DE TITANIA	Diente de León, Cola de Caballo, Mariquita, ...

**Nota:** Goodfellow = buen hombre / Robín Goodfellow = Puck

## Primer Acto

### (Escena I: En el Palacio de Teseo en Atenas)

[Entran Teseo, Hipólita, Filóstrato y otros de la corte de Atenas].

TESEO Bella Hipólita, nuestra hora nupcial ya se acerca; cuatro días gozosos traerán otra luna. Mas, ¡ay, qué despacio mengua ésta! Demora mis deseos, semejante a una madrastra o una viuda que va mermando la herencia de un joven.

HIPÓLITA Pronto cuatro días se hundirán en noche; pronto cuatro noches pasarán en sueños, y entonces la luna, cual arco de plata tensado en el cielo, habrá de contemplar la noche de nuestra ceremonia.

TESEO Anda, Filóstrato, mueve a la alegría a los jóvenes de Atenas, despierta el vivo espíritu del gozo. Y manda la tristeza a los entierros; tan mustia compañía no conviene a nuestra fiesta.

[Sale FILÓSTRATO].

Hipólita, te he cortejado con mi espada e, hiriéndote, tu amor he conquistado. Mas voy a

desposarte en otro tono; con festejo, celebración y regocijo.

[Entran EGEO y su hija HERMIA, LISANDRO y DEMETRIO].

EGEO ¡Salud a Teseo, nuestro excelso duque!

TESEO Gracias, buen Egeo. ¿Qué noticias traes?

EGEO Acudo a ti consternado a denunciar a mi propia hija Hermia. —Acércate, Demetrio—. Mi noble señor, este hombre tiene mi consentimiento para unirse a ella. —Acércate, Lisandro—. Y, mi augusto duque, este otro le ha embrujado el corazón. —Sí, Lisandro; tú le has dado tus poesías y con ella has cambiado prendas de amor. En el claro de luna le has cantado a su ventana, afectando con tu voz tiernos afectos, y en su mente tu imagen has sellado con pulseras hechas con tu pelo, sortijas, adornos, caprichos, baratijas, ramilletes y confites, seductores de la incauta juventud; con astucia a mi hija has cautivado, y has trocado la obediencia que me debe en tenaz insumisión. Gran duque, si ella aquí, en tu augusta presencia, se niega a casarse con Demetrio, yo reclamo el antiguo privilegio ateniense; puesto que es hija mía, yo dispongo de ella; o se la entrego a este caballero o a la muerte,

como de forma expresa estipula nuestra ley para este caso.

TESEO ¿Qué respondes, Hermia? Considera, hermosa joven, que tu padre debe ser para ti como un dios. Él te dio belleza; sí, y para él tú eres como imagen estampada en cera; queda a su albedrío conservar la figura o borrarla. Demetrio es un digno caballero.

HERMIA También Lisandro.

TESEO En sí mismo, sí; pero en este caso, al no tener la venia de tu padre, el otro debe ser tenido por más digno.

HERMIA Ojalá que mi padre viera con mis ojos.

TESEO Tus ojos debieran ver con su juicio.

HERMIA Suplico, mi señor, que me perdone. No sé lo que me ha dado el valor, ni si es conveniente a mi recato defender ante ti mi pensamiento. Mas te ruego, mi señor, que me digas lo peor que puede sucederme si me niego a casarme con Demetrio.

TESEO La pena de muerte o renunciar para siempre al trato con los hombres. Por tanto, bella Hermia, examina tus deseos, piensa en tu edad, mide bien tus

sentimientos y decide si, al no ceder a la elección paterna, podrás soportar el hábito de monja, encerrada para siempre en lóbrego claustro, viviendo como hermana yerma de por vida y entonando tenues himnos a la frígida luna. Las que, venciendo su pasión, emprenden tan casto peregrinaje son tres veces benditas, pero en la tierra es más feliz la rosa arrancada que la que, ajándose en intacto rosal, crece, vive y muere en bendita doncelléz.

HERMIA Pues así he de crecer, vivir y morir, señor, antes que ceder mi privilegio virginal al hombre cuyo no querido yugo mi alma se niega a obedecer.

TESEO Considéralo despacio y, con la luna nueva, el día en que mi amor y yo sellemos un contrato de unión sempiterna, ese día prepárate a morir por no acatar el deseo de tu padre, a casarte con Demetrio, como quiere, o, en el altar de Diana, a hacer voto de perenne abstinencia y celibato.

DEMETRIO Querida Herma, cede. Lisandro, somete tu falaz pretensión a mi claro derecho.

LISANDRO Demetrio, tú ya tienes el amor de su padre; tenga yo el de Herma. Cásate con él.

EGEO Cierta, burlón Lisandro; él tiene mi amor, y con mi amor le daré lo que es mío. Como ella es mía, todos mis derechos sobre ella se los transfiero a Demetrio.

LISANDRO Mi señor, soy de tan noble cuna como él y de igual hacienda. Estoy más enamorado, mi posición se equipara, si es que no supera, a la de Demetrio. Y, lo que cuenta más que mis alardes, la hermosa Hermia me quiere. ¿Por qué voy a renunciar a mi derecho? Demetrio (y se lo digo a la cara) ha cortejado a Helena, la hija de Nédar, y le ha robado el alma; y la dulce Helena ama, adora, idolatra con delirio a este hombre corrompido y veleidoso.

TESEO Debo confesar que también he oído eso y pensaba hablar con Demetrio de este asunto, mas, atareado con los míos propios, se me fue de la memoria. Demetrio, ven, y tú también, Egeo; vais a acompañarme; os quiero hacer una advertencia a solas. Respecto a ti, bella Hermia, prepárate a ajustar tu capricho al deseo de tu padre; si no, las leyes de Atenas, que yo no puedo suavizar, han de entregarte a la muerte o a una vida de santo celibato. —Ven, Hipólita. ¿Cómo estás, mi amor?— Demetrio y Egeo, venid conmigo. Os he



reservado algunas tareas referentes a mis bodas, y quiero hablarles de algo que os toca muy de cerca.

EGEO Te seguimos con placer y acatamiento.

[Salen todos menos LISANDRO y HERMIA].

LISANDRO ¿Qué tal, mi amor? ¿Por qué tan pálida? ¿Cómo es que tus rosas se han mustiado tan deprisa?

HERMIA Tal vez por falta de lluvia, que bien podría darles con diluvios de mis ojos.

LISANDRO ¡Ay de mí! A juzgar por lo que he leído o lo que he oído de casos reales o fábulas, el río del amor jamás fluyó tranquilo. O había diferencia de rango...

HERMIA ¡Qué cruz! Ser noble y no poder prendarse del humilde.

LISANDRO ... o edades dispares y no hacían pareja.

HERMIA ¡Qué cruel! Ser vieja y no poder casarse con un joven.

LISANDRO O depender de la elección de los tuyos.

HERMIA ¡Ah, infierno! ¡Que elijan nuestro amor ojos de otros!

LISANDRO O, si había consonancia en la elección, asediaban al amor enfermedad, guerra o muerte, volviéndolo fugaz como un sonido, veloz como una sombra, efímero cual sueño, breve cual relámpago que, en la noche oscura, alumbra en su arrebató cielo y tierra y, antes que podamos decir «¡Mira!», lo devoran las fauces de las sombras. Así de rápido perecen ilusiones.

HERMIA Si los amantes encontraban siempre estorbos, será porque es ley del destino. Soportemos pacientes nuestra pena, pues es cruz que de antiguo se ha llevado, y tan propia del amor como los sueños, suspiros, ansias, deseos y llanto que siempre le acompañan.

LISANDRO Buen parecer. Entonces, oye, Hermia; tengo una tía viuda, señora de grandes rentas y sin hijos. Reside a siete leguas de Atenas, y yo soy para ella como su único hijo. Allí, querida Hermia, puedo desposarte; allí no pueden seguirnos las rígidas leyes atenienses. Así que, si me quieres, escápate esta noche de casa de tu padre y, en el bosque, a una legua de la villa, donde una vez te vi con Helena celebrando las fiestas de mayo, allí te esperaré.

HERMIA Gentil Lisandro, por el arco más fuerte de Cupido, por su flecha mejor de punta de oro, por las palomas de Venus, candorosas, por lo que une almas y al amor exhorta, por el fuego en que ardió Dido de Cartago cuando vio zarpar al falso troyano, por cuantas promesas el hombre vulnera (más de las que nunca mujeres hicieron), te juro que en ese lugar que me has dicho mañana sin falta me veré contigo.

LISANDRO Cumple el juramento, amor. Aquí viene Helena.

[Entra HELENA].

HERMIA Dios te guarde, bella Helena. ¿Dónde vas?

HELENA ¿Me has llamado bella? Lo has de retirar. Demetrio ama tu belleza. ¡Gran dicha! Le guían tus ojos, y tu voz divina le suena más dulce que al pastor la alondra cuando el trigo es verde y el espino brota. El mal se contagia. ¡Pero no un semblante! El tuyo, mi Hermia, quisiera robarte. Mi oído, tu voz; mis ojos anhelan tus ojos; mi lengua, el son de tu lengua. Fuera mío el mundo, menos a Demetrio, por cambiarme en ti lo daría entero. ¡Ah, enséñame a ser bella, dime ya cómo logras a Demetrio enamorar!

HERMIA Le miro con ceño, pero él sigue amándome.

HELENA ¡Aprendieran mis sonrisas ese arte!

HERMIA Le doy maldiciones, y él me da su amor.

HELENA ¡Pudieran mis preces moverle a pasión!

HERMIA Cuanto más le odio, más me sigue él.

HELENA Cuanto más le amo, más me odia él.

HERMIA Culpa mía no es su locura, Helena.

HELENA ¡Así fuera mía! Es de tu belleza.

HERMIA Alégrate. Nunca más verá mi cara, pues Lisandro y yo huiremos de casa. Antes que a Lisandro le hubiera yo visto, para mí era Atenas como un paraíso. ¿Cuáles son las gracias que hay en mi dueño, que ha convertido un cielo en infierno?

LISANDRO Dulce Helena, te revelo nuestro plan; mañana, cuando en el marino cristal la luna contemple su rostro plateado y líquidas perlas adornen los campos (la hora que huidas de amantes oculta), las puertas de Atenas verán nuestra fuga.

HERMIA Y en el bosque, donde tú y yo tantos días solíamos yacer en lechos de primulas confiándonos las dos nuestros secretos, allí Lisandro y yo nos encontraremos; no nos faltarán, olvidando Atenas, otras compañías y amistades nuevas. Adiós, buena amiga; tenos en tus preces, y que tu Demetrio te depare suerte. Lisandro, no faltes. Del manjar de amores nuestra vista ayune hasta mañana noche.

LISANDRO Allí estaré, Hermia.

[Sale Hermia].

Helena, he de irme. Cual tú por Demetrio, que él por ti suspire.

[Sale LISANDRO].

HELENA ¡Cuanto más felices son unas que otras! Para Atenas soy como ella de hermosa, mas, ¿de qué me sirve? No lo cree Demetrio; lo que todos saben no quiere saberlo. ¿Que él yerra adorando los ojos de Hermia? Yo tampoco acierto amando sus prendas. A lo que es grosero, deforme y vulgar Amor puede darle forma y dignidad. Amor ve con la mente, no con la vista; por eso a Cupido dios ciego lo pintan. Y no es que a su mente la guíe el cuidado, que alas y

ceguera hablan de arrebatos. Por eso se dice que Amor es un niño, pues ha errado mucho con quien ha elegido. Y si los muchachos jugando se mienten, así el niño Amor es perjuro siempre. Antes que Demetrio de Hermia se prendara sus votos de amor eran granizada. Llegando al granizo el calor de Hermia, con él derritió todas sus promesas. La fuga de Hermia le voy a contar; mañana en la noche él la seguirá hasta el mismo bosque. Cuando oiga mi anuncio, si me da las gracias, las dará a disgusto. Mas yo de este modo la pena compenso viéndole ir allá, y luego al regreso.

[Sale HELENA].

## Primer Acto

(Escena II: En la casa de Membrillo en Atenas )

[Entran MEMBRILLO el carpintero, COMODO el ebanista, FONDÓN el tejedor, FLAUTA el remiendafuelles, MORROS el calderero y FLACO el sastre].

MEMBRILLO ¿Está toda la compañía?

FONDÓN Más vale que los llames peculiarmente, uno a uno, según el escrito.

MEMBRILLO Aquí está la lista con los nombres de todos los de Atenas a los que se considera aptos para representar la comedia ante el duque y la duquesa en la noche de su boda.

FONDÓN Amigo Membrillo, primero di de qué trata la obra; después, nombra a los cómicos y entonces llega al final.

MEMBRILLO Pues la obra se llama «La dolorosísima comedia y la crudelísima muerte de Píramo y Tisbe».

FONDÓN Un gran trabajo, te lo digo yo, y divertido. Ahora, amigo Membrillo, pasa lista a los cómicos. Señores, separaos.

MEMBRILLO Responded conforme os llame. Fondón, el tejedor.

FONDÓN Presente. Dime mi papel y sigue.

MEMBRILLO Tú, Fondón, haces de Píramo.

FONDÓN ¿Quién es Píramo? ¿Un amante o un tirano?

MEMBRILLO Un amante que se mata galantemente por amor.

FONDÓN Para hacerlo bien eso exigirá algún llanto. Si es mi papel, que el público se cuide de sus ojos; desencadenaré tempestades, lloraré mi dolor. Todo eso. Aunque lo mío es el tirano. Haría un Hércules espléndido o un papel de bramar y tronar, de estremecerlo todo; Las rocas rugientes, los golpes rompientes destrozan los cierres de toda prisión. Y el carro de Febo, que brilla a lo lejos, al destino necio trae la destrucción. ¡Qué sublime! —Llama a los otros cómicos—. Es el tono de Hércules, el tono de un tirano. Un amante es más doliente.

MEMBRILLO Flauta, el remiendafuelles.

FLAUTA Presente, Membrillo.



MEMBRILLO Flauta, tú tienes que hacer de Tisbe.

FLAUTA ¿Quién es Tisbe? ¿Un caballero andante?

MEMBRILLO Es la amada de Píramo.

FLAUTA Oye, no. No me deis un papel de mujer; me está saliendo la barba.

MEMBRILLO No importa. Puedes hacerlo con máscara y hablar con voz fina.

FONDÓN Si puedo taparme la cara, déjame hacer de Tisbe a mí también. Pondré una voz finísima; «Tizne, Tizne.» « ¡Ah, Píramo, amado mío! ¡Querida Tisbe, amada mía! »

MEMBRILLO No, no. Tú haces de Píramo; y tú, de Tisbe, Flauta.

FONDÓN Bueno, sigue.

MEMBRILLO Flaco, el sastre.

FLACO Presente, Membrillo.

MEMBRILLO Flaco, tú tienes que hacer de madre de Tisbe.  
—Morros, el calderero.

MORROS Presente, Membrillo.

MEMBRILLO Tú, de padre de Píramo. Yo, de padre de Tisbe.  
—Comodo, el ebanista. Tú, el papel del león—.  
Espero que sea un buen reparto.

COMODO ¿Tienes escrito el papel del león? Si lo tienes, haz el favor de dārmelo, que yo aprendo despacio.

MEMBRILLO Puedes improvisarlo; sólo hay que rugir.

FONDÓN Déjame hacer de león a mí también. Rugiré de tal modo que levantaré el ánimo a cualquiera. Rugiré de tal modo que el duque dirá; « ¡Que vuelva a rugir, que vuelva a rugir!»

MEMBRILLO Si te pones tan tremendo asustarás a la duquesa y a las damas, y harás que griten. Sólo por eso nos ahorcarían a todos. TODOS A TODOS, a cada hijo de vecino.

FONDÓN Amigos, si asustan de muerte a las damas, seguro que no les quedarā más respectiva que ahorcarnos. Pero yo voy a agraviar la voz y os rugiré más suave que un pichón. Os rugiré como un ruseñor.

MEMBRILLO Tú no harás más que de Píramo, que Píramo es bien parecido y tan apuesto como el que más en día de primavera. Muy guapo y todo un caballero. Así que tienes que hacer de Píramo.

FONDÓN Bueno, pues me encargo de él. ¿Qué barba es mejor para el papel?

MEMBRILLO La que tú quieras.

FONDÓN Actuaré con barba de color paja, con barba cobriza, con barba carmesí o con barba dorada como una corona de oro francesa.

MEMBRILLO Algunas coronas francesas ya no tienen pelo, así que tendrás que actuar afeitado. —Bueno, amigos, aquí tenéis los papeles. Os ruego, suplico y ordeno que os los aprendáis para mañana noche y que os reunáis conmigo en el bosque de palacio, a una milla de Atenas, a la luz de la luna. Allí ensayaremos, que, si nos juntamos en la ciudad, la gente nos asediará y sabrá lo que tramamos. Mientras, haré una lista de los accesorios que requiere la comedia. Os lo ruego, no falten.

FONDÓN Nos reuniremos y podremos ensayar con todo libertinaje y sin temor. ¡Trabajad duro y sin fallos! ¡Adiós!

MEMBRILLO Nos vemos junto al roble del duque.

FONDÓN Conforme. El que falte, se la carga.

[Todos salen].

## Segundo Acto

(Escena I: En una parte del bosque a las afueras de Atenas )

[Entra CANDELA por una puerta y ROBÍN por la otra].

ROBÍN ¿Qué hay, espíritu? ¿Dónde te encaminas?

CARACOL Por valle y collado, por soto y brezal, por parque y cercado, por fuego y por mar. Por doquier me muevo presta, como la luna en su esfera. A mi Hada Reina sirvo y en la hierba formo círculos. Sus guardianas son las primulas; sus mantos dorados brillan de rubíes, don de hadas; vive en ellos su fragancia. Traeré gotas de rocío, por prenderlas en la oreja de estas flores como perlas. Adiós, espíritu burdo; ya te dejo . Nuestra reina se aproxima con sus elfos.

ROBÍN Esta noche el rey aquí tiene fiesta; procura que no se encuentre a la reina; Oberón está cegado de ira, porque ella ha robado a un rey de la India un hermoso niño que será su paje; jamás había robado niño semejante. Oberón, celoso, quiere la criatura para su cortejo, aquí, en la espesura. Mas ella a su lindo amado retiene, lo adorna de flores, lo hace su deleite. Y ya no se ven en prado o floresta, junto a

clara fuente, bajo las estrellas, sin armar tal riña que los elfos corren y en copas de bellotas todos se esconden.

CARACOL Si yo no confundo tu forma y aspecto, tū eres el espíritu bribón y travieso que llaman Robín. ¿No eres tū, quizá? ¿Tū no asustas a las mozas del lugar, trasteas molinillos, la leche desnatas, haces que no saquen manteca en las casas o que la cerveza no levante espuma, se pierda el viajero de noche, y te burlas? A los que te llaman «el trasgo» y «buen duende» te agrada ayudarles, y ahí tienen suerte. ¿No eres el que digo?

ROBÍN Muy bien me conoces; yo soy ese alegre andarín de la noche. Divierto a Oberón, que ríe de gozo si burlo a un caballo potente y brioso relinchando a modo de joven potrilla. Acecho en el vaso de vieja cuentista en forma y aspecto de manzana asada; asomo ante el labio y, por la papada, cuando va a beber, vierto la cerveza. Al contar sus cuentos, esta pobre vieja a veces me toma por un taburete; le esquivo el trasero, al suelo se viene, grita « ¡Qué culada!», y tose sin fin. Toda la compañía se echa a reír, crece el regocijo, estornudan, juran que un día tan gracioso no han vivido nunca. Pero aparta, hada; Oberón se acerca.

CARACOL Y también mi ama. ¡Ojalá él se fuera!

Entran, OBERÓN, el rey de las hadas, por una puerta, con su séquito, y TITANIA, la reina, por la otra, con el suyo.

OBERÓN Mal hallada aquí, bajo la luna, altiva Titania.

TITANIA ¿Cómo? ¿El celoso Oberón? Corramos, hadas. He abjurado de su lecho y compañía.

OBERÓN ¡Espera, rebelde! ¿No soy yo tu esposo?

TITANIA Y yo seré tu esposa. Pero sé que te has escabullido del País de las Hadas y, encarnado en Corino, te has pasado el día tocando el flautillo y recitando amores a la enamorada Filida. ¿Qué te trae aquí de los remotos confines de la India si no es, en verdad, que la esforzada amazona, tu dama cazadora, tu amada guerrera, va a casarse con Teseo y tú pretendes dar al tálamo dichas y venturas?

OBERÓN ¿Y tú cómo te atreves, Titania, a mencionar mi buen entendimiento con Hipólita sabiendo que yo sé de tu amor por Teseo? En la noche estrellada, ¿no le apartaste de Perigenia, a quien sedujo? ¿No le hiciste ser infiel a la bella Egle, a Ariadna y a Antíope?

TITANIA Todo eso son ficciones de los celos. Desde el principio del verano no nos hemos encontrado en cerro, valle, prado o bosque, junto a fuente pedregosa o arroyo con juncos o a la orilla arenosa de los mares, bailando en corro al son del viento, sin que tú nos perturbes la fiesta con tus quejas, a tal punto los vientos, silbándonos en vano, como en venganza sorbieran de la mar brumas malsanas que, al caer en la tierra, han hinchado de tal modo los ríos más menudos que los han desbordado de su cauce. El buey ha tirado inútilmente del arado, el labrador ha malgastado su labor y aún tierno se ha podrido el trigo verde. En el campo anegado el redil está vacío y los cuervos se ceban en las reses muertas. El terreno de los juegos se ha embarrado y, por falta de uso, los laberínticos senderos apenas se distinguen. invadidos de hierba. Los mortales añoran los gozos del invierno; ni cánticos ni himnos bendicen ya la noche. Tú has hecho que la luna, que rige las mareas, pálida de furia bañe el aire causando multitud de fiebres y catarros. Con esta alteración estamos viendo cambiar las estaciones; la canosa escarcha cae sobre la tierna rosa carmesí y a la helada frente del anciano Invierno la ciñe, como en broma, una diadema de fragantes renuevos estivales. Primavera, verano, fecundo otoño, airado invierno se cambian el ropaje y, viendo sus efectos,

el aturcido mundo no sabe distinguirlos. Toda esta progenie de infortunios viene de nuestra disputa, de nuestra discordia. Nosotros somos sus autores y su origen.

OBERÓN Pues ponle remedio. De ti depende. ¿Por qué Titania se opone a su Oberón? Yo sólo te pido el niño robado Para hacerlo mi paje.

TITANIA No te esfuerces; ni por todo el País de las Hadas daría el niño. Su madre me tenía devoción; en el aire perfumado de la India conversaba a mi lado muchas noches y, sentada en la amarilla playa junto a mí, observaba el navegar de los barcos mercantes. Reíamos de ver cómo el viento retozón hinchaba y preñaba las velas. Ella, encinta de este niño, imitaba los barcos con su andar grácil y ondulante y en tierra navegaba por traerme menudencias y, cual de una travesía, regresaba junto a mí con rico cargamento. Mas, siendo una simple mortal, murió en el parto; por ella estoy criando yo a su hijo y por ella no pienso separarme de él.

OBERÓN ¿Te quedarás aquí, en el bosque, mucho tiempo?



TITANIA Quizá hasta después de las bodas de Teseo. Si te avienes a bailar en nuestro coro y a ver nuestra fiesta a la luz de la luna, ven. Si no, rehúyeme, y yo evitaré tu territorio.

OBERÓN Dame el niño y yo iré contigo.

TITANIA Ni por todo tu reino. —Vámonos, hadas, que tendríamos pelea si me quedara.

[Salen TITANIA y su séquito].

OBERÓN Muy bien, vete. De este bosque no saldrás hasta que te haya atormentado por tu afrenta. —Mi buen Robín, acércate. ¿Recuerdas que una vez, sentado en un promontorio, oí a una sirena montada en un delfín entonar tan dulces y armoniosas melodías que el ruido mar se volvió amable con su canto y algunas estrellas saltaron locas de su esfera oyendo a la ninfa de los mares?

ROBÍN Lo recuerdo.

OBERÓN Aquella vez yo vi (tú no podías), volando entre la fría luna y la tierra, a Cupido todo armado. Apuntó bien a una hermosa virgen que reinaba en Occidente y disparó con energía su amoroso dardo cual si fuera a atravesar cien mil corazones. Mas yo

vi que los castos rayos de la luna detenían la fogosa flecha de Cupido y que la regia vestal seguía caminando con sus puros pensamientos, libre de amores. Observé en dónde caía el dardo; cayó sobre una florecilla de Occidente, antes blanca, ahora púrpura por la herida del amor. Las muchachas llaman «suspiros». Tráeme esa flor; una vez te la enseñé. Si se aplica su jugo sobre párpados dormidos, el hombre o la mujer se enamoran locamente del primer ser vivo al que se encuentran. Tráeme la flor y vuelve aquí antes que el leviatán nade una legua.

ROBÍN Pondré un cinto a la tierra en cuarenta minutos.

[Sale ROBÍN].

OBERÓN En cuanto tenga el jugo esperaré a que Titania esté dormida para verter el líquido en sus ojos. Al primer ser vivo que vea cuando despierte, sea un león, un oso, un lobo, un toro, el travieso mono, el incansable simio, lo seguirá con las ansias del amor. Y antes que yo quite de sus ojos el hechizo (y puedo quitárselo con otra planta), haré que me entregue su paje. Pero, ¿quién viene? Como soy invisible, voy a escuchar su conversación.

[Entra DEMETRIO seguido de HELENA].

DEMETRIO No te quiero, así que no me sigas. ¿Dónde están Lisandro y la bella Hermia? A él le mataré; ella me mata a mí. Me dijiste que se escondieron en el bosque; pues aquí estoy, delirando en el bosque porque no encuentro a mi Hermia. ¡Vamos, vete y deja de seguirme!

HELENA Tú me atraes, imán duro y despiadado! No es que yo sea hierro; mi alma es fiel como el acero. Pierde tú el poder de atraer y yo no tendré poder para seguirte.

DEMETRIO ¿Acaso te incito? ¿Acaso te adulo? Más bien, ¿no te digo con toda franqueza que ni te quiero ni podré quererte?

HELENA Y yo te quiero más por decir eso. Soy tu perrita; Demetrio, cuanto más me pegues tú, yo seré más zalamera. Trátame como a tal; dame golpes, puntapiés; desatiéndeme, abandóname, mas consiente que, indigna como soy, pueda seguirte. ¿Qué peor lugar tendría yo en tu afecto (aun siendo para mí un puesto de honor) que ser tratada como tú tratas a tu perro?

DEMETRIO No fuerces tanto el odio de mi alma, que sólo de verte ya me pongo malo.

HELENA Y yo me siento mal si no te veo.

DEMETRIO Tú arriesgas demasiado tu recato saliendo de Atenas y entregándote en brazos de quien no puede quererte, confiando a los azares de la noche y a la tentación de estas soledades el rico tesoro de tu virginidad.

HELENA Tu virtud es mi garantía, porque no es de noche si veo tu cara, y por eso no me siento expuesta a la noche. Y al bosque no le falta la compañía del mundo, pues tú eres para mí el mundo entero. ¿Cómo se puede decir que estoy sola cuando aquí está el mundo entero para verme?

DEMETRIO Huiré de ti, me esconderé entre las matas y te dejaré a merced de las fieras.

HELENA Ni la más cruel tiene tu corazón. Corre si quieres; se invertirá la historia; huirá Apolo, y Dafne le dará caza; la paloma perseguirá al buitre, la gacela correrá por atrapar al tigre. ¡Vana carrera cuando huye el valor y persigue el miedo!

DEMETRIO No pienso discutir más. Déjame o, si me sigues, ten por cierto que voy a hacerte daño aquí, en el bosque.

HELENA Sí, daño ya me haces en la iglesia, en la ciudad, en el campo. ¡Demetrio, por Dios! Tus agravios deshonoran a mi sexo; no luchamos por amor, como los hombres, pues son ellos quienes han de hacer la corte.

[Sale DEMETRIO].

Te seguiré, y de mi infierno haré un cielo si va a darme muerte quien yo tanto quiero.

[Sale HELENA].

OBERÓN Adiós, ninfa. Antes que salga del bosque, él te seguirá, enfermo de amores.

[Entra ROBÍN].

Bienvenido, andarín. ¿Traes la flor?

ROBÍN Sí, aquí la tengo.

OBERÓN Te lo ruego, dámela. Hay una loma en que florece el tomillo, brotan las violetas y los ciclaminos, pergolada de fragante madreselva, de rosales trepadores y mosquetas. Parte de la noche duerme allí Titania, arrullada entre las flores tras la danza; su piel esmaltada deja allí la sierpe, ropaje que a un hada de sobras envuelve. Yo con esta esencia le untaré los ojos y la llenaré de torpes antojos. Tú llévate un poco; busca en la enramada a una ateniense que está enamorada de un joven ingrato; úntale a él los ojos de forma que vea, primero de todo, a la propia dama. Podrás conocerle porque va vestido con ropa ateniense. Hazlo con cuidado, de modo que esté más loco por ella que ella por él. Ven a verme antes de que cante el gallo.

ROBÍN Tu siervo lo hará. No tema mi amo.

[Salen ambos].

## Segundo Acto

(Escena II: En otra parte del bosque a las afueras de Atenas )

[Entra TITANIA, reina de las hadas, con su séquito].

TITANIA Vamos, bailad y en coro cantad. Después, por unos segundos, partid; unas, a matar larvas en los capullos de rosas; otras, a quitar a los murciélagos el cuero de sus alas para hacerles capas a mis elfos; y otras, a alejar al búho que, de noche, ulula de asombro ante nuestra finura. Arrulladme; después, a trabajar mientras duermo.

[Cantan las HADAS].

CIGARRA *Ni sierpes de lengua doble,  
ni un erizo se ha de ver.  
Salamandras, ni tritones,  
a mi reina no dañéis.*

LAS OTRAS  
HADAS

*Acompaña, ruiseñor,  
nuestra nana con tu son.  
Lala, lala, laleli.  
Lala, lala, laleli.  
Nunca mal, ni hechizo habrá  
que amenace a nuestra dama.  
Buenas noches con la nana.*

CIGARRA *La Tejedora araña, ¡lejos!  
¡Vete, zanquilarga, atrás!  
¡Fuera, escarabajo negro!  
Y, babosas, no hagáis mal.*

LAS OTRAS  
HADAS

*Acompaña, ruiseñor, ...*

CANDELA Todo bien. Vámonos ya. ¡Que una monte guardia allá!

[Salen las HADAS y TITANIA duerme, entra OBERÓN y aplica el jugo a los párpados de TITANIA].

OBERÓN A quien veas al despertar por tu amado tomarás; por él de amor penarás. Sea oso, lince o gato, rudo jabalí o leopardo, lo que despertando veas será tu amor. Tú despierta cuando algo feo esté cerca.

[OBERÓN Sale.  
Entran LISANDRO y HERMIA].

LISANDRO Amor, de andar por el bosque desfalleces y, en verdad, a mí el camino se me olvida. Hermia, más nos vale descansar si quieres y esperar a reanimarnos con el día.



HERMIA Muy bien. Tú búscate un lecho, buen Lisandro; yo sobre esta orilla buscaré descanso.

LISANDRO Que el césped nos sirva de almohada a los dos; haya un lecho, un juramento, un corazón.

HERMIA No, mi buen Lisandro. Por mi amor, intenta descansar más lejos, no acostarte cerca.

LISANDRO ¡Amor mío, mi intención es inocente! Cuando hablan amantes, el amor entiende. Lo que digo es que mi pecho se une al tuyo de tal modo que entre ambos hacen uno. Si dos corazones se juran amor, después ya no queda más que un corazón. Conque no me impidas que duerma a tu lado, pues con este enredo no te habré enredado.

HERMIA Mi Lisandro utiliza con encanto. ¡Pierda yo mi dignidad y mis modales si he pensado que pretendes enredarme! Pero, amigo, por amor y cortesía acuéstate lejos, si el decoro estimas; el alejamiento que se recomienda a un soltero honesto y a una doncella; a esta distancia. Muy bien, que descanses y que, mientras vivas, tu amor jamás cambie.

LISANDRO Así sea, te digo; has rezado bien. Que cese mi vida cuando no sea fiel. Mi lecho está aquí; sea tu alivio el sueño.

HERMIA A medias contigo se cumpla el deseo.

[Se duermen LISANDRO y HERMIA.  
Entra ROBÍN].

ROBÍN Todo el bosque he recorrido, pero al de Atenas no he visto en cuyos ojos se encienda el amor que da esta esencia. Noche y silencio. ¿Quién duerme? Viste con ropa ateniense. Éste es quien dijo Oberón que despreciaba a su amor. Y aquí está ella, durmiendo en el sucio y frío suelo. Pobrecilla, no se ha echado junto al cruel desamorado. Ruin, a tus ojos aplico las virtudes de este hechizo. Que el amor, cuando despiertes, los párpados no te cierre. Despierta cuando no esté, pues a Oberón debo ver.

[Sale. ROBÍN  
Entran DEMETRIO y HELENA, corriendo].

HELENA Detente ya, aunque me mates, buen Demetrio.

DEMETRIO Aléjate, no me acoses, te lo ordeno.

HELENA ¿Es que piensas dejarme en la oscuridad?

DEMETRIO Me voy solo. Quédate o lo sufrirás.

[Sale DEMETRIO].

HELENA Me roba el aliento esta caza loca; menor es la gracia cuanto más imploras. Dondequiera esté, bien dichosa es Hermia, pues tiene unos ojos que atraen y embelesan. ¿Cómo es que así brillan? No será su llanto, que entonces mis ojos más se han inundado. No es eso; es que soy más fea que un oso, pues, cuando veo animales, me huyen todos; conque no debe extrañarme que Demetrio me rehuya cual si yo fuera un engendro. ¿Qué espejo falaz y siniestro pretende medirme con Hermia y sus ojos celestes? Mas, ¿quién hay aquí? ¿Es Lisandro el que yace? ¿Duerme o está muerto? No veo que haya sangre. Si vives, despierta, Lisandro, señor.

[Despertándose LISANDRO].

LISANDRO Y andaré por fuego en pos de tu amor. Transparente Helena, la sabia natura me deja que vea el corazón que ocultas. ¿Dónde está Demetrio? ¡Ah, qué bien le cuadra el vil nombre a quien matará mi espada!

HELENA No digas eso, Lisandro, no lo digas. ¿Qué más da que ame a Hermia? ¿Qué más daría? Pero Hermia te quiere. Vive, pues, en paz.

LISANDRO ¿En paz yo con Hermia? No, pues hice mal malgastando en ella minutos de más. Hermia, no;

Helena es la que amo ahora. ¿Quién no cambiaría cuervo por paloma? La razón gobierna nuestra voluntad; la razón me dice que tú vales más. Todo cuanto crece madura en sazón; yo hasta hoy no estaba maduro en razón. Y ahora, en la cima del discernimiento, la razón dirige todos mis deseos y me lleva a tus ojos, preciosos libros, donde leo historias que el amor ha escrito.

HELENA ¿Nací yo para sufrir la burla cruel? ¿Qué habré hecho que merezca tu desdén? ¿No es bastante, jovencito, no es bastante no haber merecido la mirada amable del buen Demetrio, ni poder merecerla, sin que tú te mofes de mis deficiencias? Eres muy injusto, de veras lo eres, cortejándome de un modo tan hiriente. Mas queda con Dios. De verdad confieso que te había tenido por más caballero. ¡Ah, que la mujer que un hombre rechaza deba ser también por otro insultada!

[Sale HELENA sin ver a HERMIA].

LISANDRO Hermia, duerme tú ahí y ojalá ya nunca te acerques a mí. Pues, igual que un exceso de golosinas las hace enojosas y hasta repulsivas, o, cual las herejías que se abandonan, que quien ha creído en ellas más las odia, a ti, mi herejía y mi dulce exceso, todos te

aborrezcan y yo más que ellos. Ahora consagro mi amor y energías a ser caballero de Helena y servirla.

[Sale LISANDRO y HERMIA se despierta].

HERMIA ¡Socorro, Lisandro! ¡Ven a defenderme y quítame de mi pecho esta serpiente! ¡Ay de mí, piedad! —¡Ah, qué terrible sueño! Lisandro, mira cómo tiemblo de miedo. El corazón una sierpe me comía, mientras tú despreocupado sonreías. ¡Lisandro! ¿Se ha ido? ¡Lisandro, amigo! ¿No estás? ¿No me oyes? ¿Ni una voz, ni un ruido? ¡Ay! ¿Dónde estás? Si es que me oyes, di algo; por amor, habla. Del miedo me desmayo. ¿No? ¿Nada? Entonces, si aquí ya no estás, a ti o a la muerte tengo que encontrar.

[Sale HERMIA].

## Tercer Acto

(Escena I: En el bosque donde Titania yace dormida)

Entran los cómicos [FONDÓN, MEMBRILLO, MORROS, FLACO, COMODO y FLAUTA].

FONDÓN ¿Estamos todos?

MEMBRILLO Y a la hora. Este sitio es formidable para ensayar. El césped será la escena; esta mata de espino, el vestuario, y actuaremos igual que después ante el duque.

FONDÓN ¡Membrillo!

MEMBRILLO ¿Qué quiere mi gran Fondón?

FONDÓN En esta comedia de Píramo y Tisbe hay cosas que no gustarán. Primera, Píramo desenvaina y se mata; las damas no pueden soportarlo. ¿Qué me dices?

MORROS Diantre, es para temerlo.

FLACO Al final tendremos que quitar las muertes.

FONDÓN Nada de eso; con mi idea quedará bien. Escribí un prólogo en el que se diga que no haremos daño con las espadas y que Píramo no muere de verdad; y,

para más seguridad, decidles que yo, Píramo, no soy Píramo, que soy Fondón el tejedor. Esto los tranquilizará.

MEMBRILLO Bien, escribiremos el prólogo, y en versos de ocho y seis sílabas.

FONDÓN No, añádeles dos; en versos de ocho y ocho.

MORROS ¿Y el león no asustará a las damas?

FLACO Me lo temo, os lo aseguro.

FONDÓN Señores, tenéis que pensarlo bien. Meter un león entre damas (¡Dios nos libre!) es cosa de espanto, pues no hay pájaro salvaje más terrible que el león. Habría que llevar cuidado.

MORROS Pues, nada; otro prólogo diciendo que no es un león.

FONDÓN Sí, y dando el nombre del actor, y que se le vea media cara por el cuello del león, y que hable él mismo, diciendo esto o algo de su parecencia; «Damas...», o «Bellas damas, desearía...», o «Yo os rogaría...», o «Yo os suplicaría que no temáis, que no tembléis; mi vida por la vuestra. Si creéis que vengo aquí como león, no merezco vivir. No, no

soy tal cosa; soy un hombre como otro cualquiera.» Y entonces que diga su nombre, y les diga claramente que es Comodo el ebanista.

MEMBRILLO Muy bien, se hará. Quedan dos dificultades; una es meter la luz de la luna en el salón. Ya sabéis que Píramo y Tisbe se encuentran a la luz de la luna.

MORROS ¿Habrá luna la noche de la función?

FONDÓN ¡Un calendario, un calendario! Míralo en el almanaque. Mira cuándo hay luna, cuándo hay luna.

MEMBRILLO Sí, esa noche hay luna.

FONDÓN Entonces se puede dejar abierta una hoja de la ventana del salón donde actuaremos, y la luz de la luna podrá entrar por la ventana.

MEMBRILLO Eso o, si no, que entre alguno con un manojo de espinos y una lámpara diciendo que viene a empersonar o representar la luz de la luna. La otra cosa que necesitamos es un muro en el salón, pues, según la historia, Píramo y Tisbe se hablaron por la grieta de un muro.



MORROS Un muro no se puede meter. ¿Tú qué dices, Fondón?

FONDÓN Pues que alguien tendrá que hacer de muro. Que venga con yeso, argamasa o revoque para indicar que es un muro. O que ponga los dedos así y por este hueco pueden musitar Píramo y Tisbe.

MEMBRILLO Si puede hacerse, todo irá bien. Vamos, todo hijo de vecino a sentarse y ensayar su papel. Píramo, tú empieza. Al acabar tu recitado, te metes en ese matorral. Y así los demás, según os toque.

[Entra ROBÍN —invisible—].

ROBÍN ¿Qué están voceando estos rústicos de estopa aquí, junto a la cuna de nuestra Hada Reina? ¡Cómo! ¿Alguna comedia? Seré espectador; y tal vez actor, si el caso se presenta.

MEMBRILLO Habla, Píramo. Tisbe, acércate.

FONDÓN «Tisbe, encierran las flores sabor ojeroso.»

MEMBRILLO ¡Oloroso!

FONDÓN ... sabor oloroso.  
Igual es tu aliento, mi Tisbe querida.  
Mas, oye. ¡Una voz! Aguarda un instante,  
que Píramo vuelve contigo en seguida.»

[Sale FONDÓN].

ROBÍN Píramo más raro jamás se vería.

[Sale ROBÍN].

FLAUTA ¿Me toca a mí ahora?

MEMBRILLO Sí, sí, claro. Date cuenta que él ha salido a ver qué era ese ruido, y tiene que volver.

FLAUTA «Ah, Píramo radiante, del color de los lirios,  
de tez cual rosas rojas en triunfante rosal,  
juvenil, rozagante, más bello juicio,  
caballo fiel que nunca se podría fatigar.  
Píramo, nos veremos en la tumba del niño.»

MEMBRILLO «¡Tumba de Nino», itú ! Pero eso no lo digas todavía; es tu respuesta a Píramo. Tú recitas tu papel de un tirón, con réplicas y todo. ¡Píramo, entra! Se te ha pasado el pie, que es; «se podría fatigar».

FLAUTA ¡Ah! ...  
«Caballo fiel que nunca se podría fatigar.»

[Entran ROBÍN y FONDÓN con cabeza de asno].

FONDÓN «Si fuera hermoso, hermosa Tisbe, tuyo sería.»

MEMBRILLO ¡Portentoso! ¡Pásmoso! ¡Nos han embrujado!  
¡Amigos, huid, amigos! ¡Socorro !

[Corren los cómicos].

ROBÍN Voy a seguirlos. Os haré dar rodeos por ciénaga,  
mata, espino y chaparro. Caballo unas veces, otras  
seré perro, oso sin cabeza, cerdo y fuego fatuo que  
relinche, ladre, rujá, gruñá y arda cual caballo,  
perro, oso, cerdo y llama

[Sale ROBÍN].

FONDÓN ¿Por qué huyen? Esto es una maña para meterme  
miedo.

[Entra MORROS].

MORROS ¡Fondón, te han cambiado! ¿Qué veo sobre tus  
hombros?

FONDÓN ¿Que qué ves? Pues tu cara de burro, ¿a que sí?

[Sale MORROS y entra MEMBRILLO].

MEMBRILLO ¡Dios te valga, Fondón! ¡Te han transformado!

[Sale MEMBRILLO].

FONDÓN Ahora veo la maña. Me quieren volver un burro, asustarme, si es que pueden. Yo de aquí no me muevo, por más que lo intenten. Pasearé de acá para allá, y cantaré para que vean que no tengo miedo;

[Canta FONDÓN].

*El mirlo de negro color  
y azafranado pico,  
el toro con su justo son,  
del reyezuelo el trino.*

[despertándose TITANIA].

TITANIA ¿Qué ángel me despierta de mi lecho de flores?

FONDÓN [sigue cantando].

*Jilguero, alondra y pardal,  
la llana voz del cuco,  
que todos suelen escuchar,*

*mas responder, ninguno.  
¡Claro! ¡Para qué medir tu seso  
con un pájaro tan tonto?  
¡Quién va a desmentir  
a un pájaro, por más  
que grite «cu... cú»?*

TITANIA Te lo ruego, buen mortal, canta otra vez; tu canto enamora mis oídos. A mis ojos los ha cautivado tu figura, el poder de tu excelencia me ha inflamado y te juro que con verte ya te amo.

FONDÓN Señora, creo que os falta alguna razón para decir eso. Bueno, la verdad es que en estos tiempos amor y razón no hacen buenas migas. ¡Lástima que algunas buenas gentes no quieran hermanarlos! Vaya, si se tercia tengo gracia.

TITANIA Tú eres tan listo como hermoso.

FONDÓN Bueno, eso no; aunque si fuese tan listo como para salir de este bosque, ya me bastaría.

TITANIA Fuera de este bosque no quieras salir; te guste o disguste, seguirás aquí. Espíritu soy de alta condición, el grato verano es mi servidor y a ti yo te amo, conque ven conmigo; voy a darte hadas para tu servicio que del hondo mar han de traerte

joyas y arrullarte mientras duermes sobre rosas. De materia corpórea voy a liberarte, y andarás como un espíritu del aire. ¡Flor de Guisante, Telaraña, Polilla, Mostaza!

[Entran cuatro hadas].

FLOR Presente.

TELARAÑA Y yo.

POLILLA Y yo.

MOSTAZA Y yo.

[TODAS]. ¿Adónde vamos?

TITANIA Sed corteses y amables con el caballero. Brincad a su paso, ante él dad vueltas, y que coma albaricoques y frambuesas, purpúreas uvas, higos verdes, moras. Sacad de abejorros la miel de su bolsa; cortando sus cêreas patas haced velas que encenderéis con los ojos de luciérnagas y, cuando duerma mi amor, le harán de antorchas. Y arrancađ las alas a las mariposas por aventar de sus párpados cerrados los rayos de luna. Hadas, inclinaos.

FLOR ¡Salud, mortal!

TELARAÑA ¡Salud!

POLILLA ¡Salud!

MOSTAZA ¡Salud!

FONDÓN Pido mil perdones a vuestras mercedes. Vos, ¿cómo os llaman?

TELARAÑA Telaraña.

FONDÓN Señora Telaraña, espero que seamos amigos. Si me corto el dedo, me permitiré utilizaros. —¿Cómo se llama vuestra merced?

FLOR Flor de Guisante

FONDÓN Os lo ruego, saludad de mi parte a la Señora Vaina, vuestra madre, y al Señor Guisante, vuestro padre. Mi buena señora, espero que seamos amigos. —¿Quieres decirme vuestro nombre?

MOSTAZA Mostaza.

FONDÓN Señora Mostaza, conozco bien vuestro sufrimiento. Ese cobarde gigantón de buey ha devorado a muchas parientes vuestras. Os aseguro que vuestra familia me ha hecho llorar muchas veces. Señora Mostaza, espero que seamos amigos.

TITANIA Vamos, servídele. Llévadle a mi floresta. La luna nos mira con ojos de llanto y lloran las flores cuando llora ella, como lamentando algún pudor forzado. Atádele la lengua. Llévadle callado.

[Todos salen].



## Tercer Acto

(Escena II: En otra parte del bosque )

[Entra OBERÓN, rey de las hadas].

OBERÓN ¿Se habrá despertado Titania? ¿Qué habrá sido lo primero que encontró su vista de lo cual debe prendarse ciegamente?

[entra ROBÍN].

Aquí está mi mensajero. ¿Qué hay, espíritu loco? ¿Qué desorden anda suelto en la floresta?

ROBÍN Que de un monstruo se ha prendado nuestra reina. Muy cerca de su oculta y sacra enramada, mientras sumida en el sueño reposaba, una tropa de palurdos artesanos, que en puestos de Atenas hacen su trabajo, se ha reunido para ensayar una obra que al duque Teseo brindan en sus bodas. El peor zopenco de esta gente necia, el que hace de Píramo en esa comedia, salió de la escena y se metió en las matas, conque aproveché esa circunstancia y le encasqueté una cabeza de burro. En cuanto su Tisbe concluyó su turno, mi cómico entró. No más lo avistaron, cual de un cazador que vieran los patos o como bandada de parduzcas chovas que chillan y vuelan al

oír la pólvora, como locas dispersándose en el cielo sus buenos amigos al verle así huyeron, y ante mis pisadas uno rodó en tierra, gritó « ¡A mí! » y pidió socorro a Atenas. El pánico es tanto que el juicio les falla y aún lo inanimado creen que les ataca, pues zarzas y espinos arrebatan gorros, mangas, ropas (fácil presa es el miedoso). En su loco horror los sigo ahuyentando y allí al dulce Píramo dejo transformado. En ese momento Titania despierta e inmediatamente del burro se prenda.

OBERÓN Esto desbarata mi plan y propósito. ¿Y le has apresado al de Atenas los ojos con el jugo de amor, como te mandé?

ROBÍN También hice eso. Durmiendo le hallé; la moza ateniense a su lado estaba; la vería por fuerza cuando despertara.

[Entran DEMETRIO y HERMIA].

OBERÓN Escóndete aquí, que éste es el joven.

ROBÍN Ésta es la mujer, pero él no es el hombre.

DEMETRIO ¿Cómo es que rechazas al que así te quiere?  
Reprocha así a quien más detestes.

HERMIA Debería odiarte la que ahora te riñe; me has dado motivo para maldecirte. Si, mientras dormía, a Lisandro has muerto, ya metido en sangre, báñate de lleno y mátame también. Jamás con el día fue tan fiel el sol como él conmigo. ¿Que se escabulló durante mi sueño? No; más fácil fuera perforar el eje mismo de la Tierra y que la luna asomara en las antípodas, disgustando allí al sol de mediodía. Con ese rostro criminal e inhumano es claro y seguro que tú le has matado.

DEMETRIO Es el rostro del que ha muerto, como yo; tu crueldad me ha traspasado el corazón. Mas tú, la asesina, estás tan radiante como Venus en su esfera rutilante.

HERMIA Y eso, ¿qué tiene que ver con mi Lisandro? ¿Dónde está? Ah, buen Demetrio, ¿quieres dārmelo?

DEMETRIO Antes diera su carne a mis podencos.

HERMIA ¡Calla, perro cruel ! Tientas en exceso mi mansa paciencia. ¡Conque le mataste! Entre los humanos deja de contarte. ¡Dime la verdad, de una vez por siempre! Estando él despierto, ¿le habrías hecho frente? ¿Y le matas durmiendo? ¡Vaya osadía! Bien lo hiciera una serpiente o una víbora. Fue una

víbora, pues no muerde ninguna, ireptil!, con lengua más doble que la tuya.

DEMETRIO Malgastas pasión en un tono errado. Yo no he vertido la sangre de Lisandro. Además, no ha muerto, por lo que yo sé.

HERMIA Entonces, Demetrio, dime que está bien.

DEMETRIO Y si es que pudiera, ¿tú qué me darías?

HERMIA El privilegio de no verme en la vida. De tu vil presencia ahora me alejo. No vuelvas a verme, esté él vivo o muerto.

[Sale HERMIA].

DEMETRIO ¿Para qué seguirla con tal arrebato? Más vale que aquí me tome un descanso. La pena es un peso que crece y se agrava si el sueño su deuda con ella no paga; ahora una parte podrá devolverla, y yo aceptaré lo que el sueño ofrezca.

[Se acuesta y duerme].

OBERÓN Pero, ¿qué has hecho? Te has equivocado poniendo el jugo a un leal enamorado. Su fiel amor se ha torcido con tu yerro sin que al falso lo hayas puesto del derecho.

ROBÍN Mandará el destino, pues, por un leal, millones perjuran y perjurarán.

OBERÓN Más rauda que el viento corre en la floresta y haz por encontrar a la ateniense Helena. Con su mal de amores, pálido el semblante, los suspiros la vacían de su sangre. Procura atraerla con alguna astucia; a éste habré hechizado cuando ella acuda.

ROBÍN Me voy, me voy. Mira cómo salgo; más deprisa que las flechas de los tártaros.

[Sale ROBÍN y OBERÓN aplica el jugo a los ojos de Demetrio].

OBERÓN Flor de púrpura teñida, sé cual Cupido y atina penetrando en su pupila. Cuando él vea a su amiga, que ella luzca tan divina como la Venus que brilla. Al despertar, si la miras, ella sea tu medicina.

[Entra ROBÍN].

ROBÍN Capitán de nuestras hadas, Helena ya está cerca y el joven que fue mi error suplica paga de amor. ¿Vemos a estos comediantes? ¡Qué tontos son los mortales!

OBERÓN ¡A un lado! El ruido de éstos va a despertar a Demetrio.

ROBÍN La cortejarán los dos. ¡Qué incomparable función! Pues no hay nada que me agrade como un bufo disparate.

[Se apartan OBERÓN y ROBÍN.  
Entran LISANDRO y HELENA].

LISANDRO ¿Por qué piensas que cortejo con desprecio? Ni desdén ni burla se expresan con llanto. Siempre que juro amor, lloro; juramentos que han nacido así son firmes y honrados. ¿Cómo crees que lo que hago es despreciar si lleva el sello de la autenticidad?

HELENA Cada vez se muestran más tus artimañas. Si verdad mata a verdad, ¡vil santidad! Juraste amor a Hermia. ¿Vas a dejarla? Sopesa juramentos; peso no habrá. La balanza está igualada con tu voto a Hermia y a mí; los dos pesan poco.

LISANDRO Actué sin juicio al jurarle mi amor.

HELENA Como ahora, al dejarla, obras sin razón.

LISANDRO Demetrio la ama, y no te ama a ti.

[despertándose DEMETRIO].

DEMETRIO ¡Oh, mi diosa Helena, ninfa sin igual! ¿Con qué podría tus ojos comparar? El cristal es turbio. ¡Ah, qué tentadoras lucen las maduras guindas de tu boca! Esa pura y cuajada nieve del Tauro que orea el viento del Este, es un grajo cuando tú alzas la mano. ¡Deja que bese este regio blancor, aval de mi suerte!

HELENA ¡Qué aflicción! ¡Qué infierno! Os habéis propuesto arremeter contra mí por pasatiempo. Si fuerais cortesés, de buenas maneras, no me agraviaríais con tamaña ofensa. Ya que así me odian, ¿odiarme no os basta, que os burláis de mí en áspera alianza? Si fuerais los hombres que parecéis ser nunca insultaríais así a una mujer. Prometéis, juráis, agrandáis mis méritos, cuando sé que me odiáis en alma y cuerpo. Ambos sois rivales y amáis a Hermia, y rivalizan burlándose de Helena. ¡Valiente proeza, varonil hazaña arrancar el llanto de infeliz muchacha con toda esta mofa! Ningún noble

ánimo ofendería así a una virgen, torturando su pobre paciencia por pasar el rato.

LISANDRO Ya basta, Demetrio; no seas tan cruel, pues amas a Hermia (sabes que lo sé). Yo aquí de buen grado, con el corazón, de Hermia te entrego mi parte de amor. Cédeme tú a mí tu parte de Helena, a la que amaré hasta que me muera.

HELENA Nunca dos burlones más tiempo perdieran.

DEMETRIO Para ti toda tu Hermia, buen Lisandro; si una vez la amé, es amor pasado. Mi amor fue con ella cual fugaz viajero, y ahora ya por siempre con Helena ha vuelto para ahí quedarse.

LISANDRO ¡Helena, él miente!

DEMETRIO No denigres la lealtad que tú no entiendes; es un riesgo que podría costarte caro. Mírala, ahí viene; tu amor ha llegado.

[Entra HERMIA].

HERMIA La noche, que al ojo su función le impide, hace que el oído sea más sensible; así, aunque las sombras nieguen la visión, premian al oído con doble audición. No es mi ojo, Lisandro, el que dio



contigo, sino que a tu voz me trajo el oído. Mas, ¿por qué tan rudamente me dejaste?

LISANDRO Si amor me alejaba, ¿por qué iba a quedarme?

HERMIA ¿Qué amor podría alejarte de mi lado?

LISANDRO El amor que ahora empuja a Lisandro; la bella Helena, que a la noche engalana más que todas las brillantes luminarias. ¿Por qué me has seguido? ¿No te hace ver esto que te dejé por el odio que te tengo?

HERMIA No es posible. Tú no dices lo que piensas.

HELENA ¡Conque en esta alianza también está ella! Ahora ya entiendo el juego que llevan; unidos los tres, mejor me atormentan. ¡Injuriosa Hermia, mujer más que ingrata! ¿Con ellos conspiras, con ellos maquinás para acosarme con tan zafia burla? Todos los secretos que hemos compartido, promesas de hermanas, horas que pasábamos reprendiendo al tiempo presuroso porque nos separaba... ¿Todo eso se ha olvidado? ¿La amistad en la escuela, nuestro candor de niñas? Hermia, nosotras, como dos dioses artífices, con nuestras agujas creamos una flor sobre una misma muestra, sobre un mismo cojín sentadas, cantando las dos en armonía, cual si

manos, costados, voces y almas fueran de un solo cuerpo. Así crecimos juntas como una doble guinda que parece separada, pero que guarda unidad en su división; dos hermosas frutas moldeadas sobre un tallo; a la vista dos cuerpos, mas un solo corazón; dos mitades iguales de un blasón, mas de un solo título y una sola cimera. ¿Vas a partir en dos nuestro viejo cariño uniéndote a hombres e hiriendo a tu amiga? Eso no es de amiga, ni es de doncella. Nuestro sexo, igual que yo, te lo reprobará, aunque sólo sea yo la que esté herida.

HERMIA Me asombra la pasión de tus palabras. Yo de ti no me burlo; más bien tú de mí.

HELENA ¿No has mandado a Lisandro que me siga en son de burla y que alabe mis ojos y mi cara? ¿Y no has hecho que Demetrio, tu otro amor, que hace poco me trataba a puntapiés, me llame diosa, ninfa, única, divina, joya celestial? ¿Por qué le dice eso a la que odia? ¿Y por qué Lisandro reniega de tu amor, que le llenaba el alma, y a mí, ¡válgame!, me ofrece el suyo, si no es porque tú lo induces y consientes? Y eso que no me veo favorecida, colmada de amor o afortunada como tú, sino mísera, amante mas no amada. Lo que yo merezco es lástima, no desprecio.

HERMIA No entiendo qué quieres decir.

HELENA ¡Eso! Tú persiste; finge seriedad; haz muecas a mi espalda, guiñaos el ojo y, ¡adelante con el juego! Esta broma, bien llevada, pasará a las crónicas. Si tuvieran compasión, lástima o respeto, no harían de mí el blanco de este ataque. Así que adiós. En parte es culpa mía, que pronto purgará mi ausencia o muerte.

LISANDRO Espera, dulce Helena. Deja que te explique, ¡amor mío, alma y vida, bella Helena!

HELENA ¡Admirable!

HERMIA [a LISANDRO].

Mi amor, no te burles de ella.

DEMETRIO Si no le convence, yo le obligaré.

LISANDRO Ni tú vas a obligarme, ni ella a convencerme. Más que sus ruegos no podrán tus amenazas. – Te quiero, Helena; por mi vida que te quiero. Te juro por la vida que por ti perdería que daré el mentís a quien diga lo contrario.

DEMETRIO [a HELENA].

Yo digo que te quiero más que él.

LISANDRO Entonces ven conmigo a demostrarlo.

DEMETRIO Vamos, pronto.

HERMIA Lisandro, ¿adónde lleva todo esto?

LISANDRO ¡Suéltame, gitana!

DEMETRIO Sí, claro. Parece que se suelta. Hace ademán de seguirme, pero no viene. ¡Si serás miedoso!

LISANDRO ¡Quita, gata, lapa! ¡Suéltame, engendro, o te sacudiré de mí como a una víbora!

HERMIA ¿Por qué te pones tan grosero? ¿Por qué este cambio, amor mío?

LISANDRO ¿Amor tuyo? ¡Aparta, negra zíngara! ¡Quita, medicina vil, repugnante pócima!

HERMIA ¿Estás bromeando?

HELENA Sí, claro, y tú también.

LISANDRO Demetrio, mantengo mi palabra.

DEMETRIO Quisiera atarte a ella, al ver tu débil atadura. No me fío de tu palabra.

LISANDRO ¡Cómo! ¿Quieres que le pegue, la hiera, la mate? Por más que la odie, no pienso hacerle daño.

HERMIA ¿Y qué daño podría ser mayor que el odio? ¿Tú odiarme? ¿Por qué? ¡Ay de mí! ¿Qué ocurre, amor? ¿No soy Hermia? ¿Tú no eres Lisandro? Tan bella soy como era antes. Anoche me querías, y esta noche me has dejado. Entonces (¡los dioses me valgan!), ¿he de entender que me has dejado de verdad?

LISANDRO Sí, por mi vida, y no quería volver a verte. Abandona la esperanza, las palabras, toda duda. Ten por cierto y verdadero que te odio (no hablo en broma) y que amo a Helena.

HERMIA ¡Ah, tramposa, oruga roedora, ladrona de amores! ¿Le has robado a mi Lisandro el corazón al amparo de la noche?

HELENA ¡Eso está bien! ¿No hay en ti recato, pudor de doncella, ni pizca de sonrojo? ¿Quieres que mi dulce lengua te responda con rabia? ¡Quita, comediente, títere!

HERMIA ¿Cómo «títere»? ¡Ah, ése es tu juego! Ya entiendo; lo que hace es comparar nuestra estatura. Presume de alta, y con su figura, su larga figura, su talla, isí, señor!, se lo ha conquistado. ¿Te tiene en tan alta estima porque yo soy tan baja y menuda? ¿Cómo soy de baja, cucaña pintada, eh? ¿Cómo soy de baja? Pues no tanto que las uñas no me lleguen a tus ojos.

HELENA Amigos, os lo ruego, aunque os burléis de mí, no dejen que me haga daño. Nunca tuve mala lengua, ni soy una arpía. Como buena mujer soy muy cobarde. Que no me pegue. Acaso piensan que, porque ella es algo más baja, yo puedo con ella.

HERMIA ¿Más baja ? ¡Otra vez!

HELENA Mi buena Hermia, no estés tan airada conmigo. Siempre te he querido, Hermia; siempre guardé tus secretos, nunca te agravié, salvo cuando, por amor a Demetrio, le dije que huirías a este bosque. Él te siguió y por amor yo le seguí, pero él me echaba de su lado, amenazándome con pegarme, darme de patadas y aun matarme. Ahora, si me dejas marchar en paz, volveré a Atenas llevando mi locura y ya no os seguiré. Dejadme ir. Ya veis lo simple y lo boba que soy.

HERMIA ¡Pues vete! ¿Quién te lo impide?

HELENA Mi torpe corazón, que aquí se queda.

HERMIA ¡Cómo! ¿Con Lisandro?

HELENA Con Demetrio.

LISANDRO No temas, Helena; ella no te hará daño.

DEMETRIO Ningún daño, aunque tú estés de su parte.

HELENA Ah, cuando se irrita tiene la lengua afilada. Cuando iba a la escuela era una víbora y, aunque sea menuda, es una fiera.

HERMIA ¿Otra vez «menuda»? ¿Solo baja y pequeña? ¿Vais a tolerar que así me insulte? Déjame a mí.

LISANDRO ¡Aparta, enana! ¡Minúscula, cuerpo atrofiado, bellota, comino!

DEMETRIO ¡Qué obsequioso eres en favor de quien desprecia tus servicios! Déjala en paz; no hables de Helena, ni te pongas de su parte, pues, al más leve gesto de amor por ella, lo pagarás.

LISANDRO Ahora ya no me sujeta, conque, si te atreves, sígueme y veremos quién tiene más derecho al amor de Helena.

DEMETRIO ¿Seguirte? A ti iré pegado.

[Salen LISANDRO y DEMETRIO].

HERMIA Señora, todo este alboroto es por ti. No, no; no te vayas.

HELENA De ti no me fío, ni voy por más tiempo a quedarme contigo. Para pelear, tienes manos más prestas, mas, para escapar, son más largas mis piernas.

[Sale HELENA].

HERMIA No sé qué decir, y salgo perpleja.

[Sale HERMIA.

Se adelantan OBERÓN y ROBÍN].

OBERÓN Ya ves tu descuido. ¿Siempre te equivocas o haces tus trastadas a propósito?

ROBÍN Créeme, Rey de las Sombras; fue un error. ¿No me dijiste que podía conocerle porque iba vestido con ropa ateniense? Entonces no hay culpa; en esta



encomienda sí que unté los ojos a uno de Atenas. Y me alegra mucho que saliera así, pues ver sus trifulcas me ha hecho reír.

OBERÓN Esos dos han ido a luchar en el bosque; corre tú, Robín, y nubla la noche; el cielo estrellado recubre al momento de niebla tan negra como el propio infierno y extravía a esos rivales de tal modo que no pueda el uno encontrarse al otro. A veces adopta la voz de Lisandro y acusa a Demetrio con injustos cargos; reniega otras veces igual que Demetrio y distancia a ambos hasta que entre el sueño, remedo de muerte, con piernas de plomo y alas de murciélago, y cierre sus ojos; sobre los de Lisandro exprime esta hierba, cuyo jugo la virtud mágica encierra de liberarlos de cualquier ilusión y darles de nuevo la vista anterior. En cuanto despierten, todas estas burlas serán como un sueño o ilusión absurda. Volverán a Atenas todos los amantes y ya de por vida en unión constante. Mientras de este asunto tú ahora te encargas, el niño robado yo pido a Titania; del ojo hechizado que la ata al monstruo voy a liberarla, y paz será todo.

ROBÍN Señor de las Hadas, hay que hacerlo presto; el dragón de la noche ya parte el cielo y veo que despunta el heraldo de Aurora, cuando en legión

los espíritus retornan a los cementerios. Almas condenadas que yacen en ríos y en encrucijadas han salido hacia su lecho de gusanos; por miedo a que el día mire sus pecados ellos mismos de la luz siempre se exilian y buscan asilo en la noche sombría.

OBERÓN Espíritus somos de distinto orden; yo a la diosa del día le he hecho la corte y, cual guardabosque, voy por la floresta hasta que el portal del Oriente despierta rojo en el océano y, con luz radiante, en oro convierte los verdosos mares. Pero tú no te retrases, date prisa, que podemos hacer esto antes del día.

[Sale OBERÓN].

ROBÍN Para acá, y para allá, los llevaré allá y acá; yo asusto en campo y ciudad; llévalos, duende, acá y allá. Aquí viene uno.

[Entra LISANDRO].

LISANDRO ¿Dónde estás, bravo Demetrio? ¡Habla ya!

ROBÍN Aquí, infame, con mi espada. ¿Dónde estás?

LISANDRO Me desquitaré.

ROBÍN Ven conmigo entonces a un terreno llano.

[Sale LISANDRO.  
Entra DEMETRIO].

DEMETRIO ¡Lisandro, responde! ¡Fugitivo, cobarde! ¿Te has escapado? ¡Habla! ¿En dónde te ocultas? ¿Tras un árbol?

ROBÍN ¡Cobarde! ¿Te ufanas ante las estrellas? ¿Le dices al bosque que quieres pelea pero huyes de mí? ¡Ven, gallina, niño! Te daré de azotes. Su honra ha perdido quien te saque la espada.

DEMETRIO ¿Estás ahí?

ROBÍN Tú sigue mi voz. No luchemos aquí.

[Salen ambos y entra LISANDRO].

LISANDRO Se me adelanta y me sigue retando. Cuando llego al sitio, él ya se ha marchado. El ruin tiene el pie más veloz que el mío; le sigo de prisa, pero él ya ha huido dejándome en senda áspera y sombría. Voy a descansar. Ven ya, gentil día, pues, en cuanto asome tu luz cenicienta, hallaré a Demetrio y vengaré su ofensa.

[Se acuesta y duerme].

[Entran ROBÍN y DEMETRIO].

ROBÍN ¡Jo, jo, jo! ¡Cobarde! ¿Es que no me ves?

DEMETRIO Si te atreves, hazme frente, pues sé bien que huyes de mí, y de sitio cambias, cedes y no osas mirarme a la cara. ¿Dónde estás ahora?

ROBÍN Aquí estoy, ven ya.

DEMETRIO Así que te burlas. Lo vas a pagar si te veo la cara cuando venga el día. Ahora déjame; el cansancio me obliga a tender mi cuerpo en la fría tierra. A la luz del sol haz que no te pierda.

[Se acuesta y duerme].

[Entra HELENA].

HELENA ¡Ah, noche sin fin, noche de fatigas! Acórtate, y luzca el gozo de Oriente, que yo vuelva a Atenas sin la compañía de quienes mi humilde persona aborrecen. Y el sueño, que a veces duerme nuestras penas, de mí misma un rato liberarme quiera.

[Se acuesta y duerme].

ROBÍN ¿Sólo tres? ¡Que alguien más venga! Cuatro hacen dos parejas. Viene otra y con enfado; es Cupido mal muchacho si las irrita en tal grado.

[Entra HERMIA].

HERMIA Nunca me he cansado, ni he sufrido así; de rocío cubierta, la ropa arañada. No puedo arrastrarme, no puedo seguir. Mis piernas no hacen lo que se les manda. Voy a descansar hasta que amanezca. ¡El cielo asista a Lisandro en la pelea!

[Se acuesta y duerme].

ROBÍN Sobre el suelo duerme quieto. A tus ojos proporciono, dulce amante, curación.

[Aplica el jugo a los ojos de LISANDRO].

Gozarás al despertar cuando veas que está cerca la que siempre fue tu amor. Y el conocido proverbio «Da lo suyo a cada dueño» lo comprobarás despierto; Cada Juana con su Juan, y nada irá mal. Volverá la yegua al amo, y todos en paz.

[Sale ROBÍN.

Los amantes quedan en escena, dormidos].

## Cuarto Acto

(Escena I: El mismo lugar, los amantes durmiendo)

[Entra TITANIA, reina de las hadas,  
con FONDÓN, las hadas, y OBERÓN por detrás].

TITANIA Ven, sobre este lecho de flores reposa, mientras te acaricio las tiernas mejillas, te cubro la lisa cabeza de rosas y beso tus grandes orejas, tan lindas.

FONDÓN ¿Dónde está Flor de Guisante?

FLOR Presente.

FONDÓN Rascañme la cabeza, Flor de Guisante. ¿Dónde está Madame Telaraña?

TELARAÑA Presente.

FONDÓN Madame Telaraña, mi buena madame, empuñad las armas y matañme un abejorro de patas rojas sobre lo alto de un cardo. ¡Ah, madame! Y traedme su bolsa de miel. No os molestéis demasiado al hacerlo; aunque, mi buena madame, cuidad de que la bolsa no reviente. No me agradecería veros toda empapada de miel, madame. ¿Dónde está Madame Mostaza?

MOSTAZA Presente

FONDÓN Venga esa mano, Madame Mostaza. Sin reverencias, madame, os lo ruego.

MOSTAZA ¿Qué deseáis?

FONDÓN Nada, mi buena madame; que ayudes a Doña Flor de Guisante a rascarme. Tendré que ir al barbero, madame; creo que tengo la cara muy peluda. Soy un burro tan delicado que si me hace cosquillas el pelo, tengo que rascarme

TITANIA Mi dulce amor, ¿quieres oír música?

FONDÓN Para la música tengo bastante buen oído. ¡Que traigan el cencerro y la carraca!

TITANIA O di, mi amor, qué manjar deseas comer.

FONDÓN Pues una buen montón de forraje. Podría masticar avena seca. La verdad es que me apetece un buen haz de alfalfa. Buena alfalfa, rica alfalfa; no tiene igual.

TITANIA Tengo un hada muy audaz que va a traerte de las nueces frescas que guarda la ardilla.

FONDÓN Prefiero uno o dos puñados de guisantes secos. Pero, os lo ruego, que ninguna de vosotras me moleste. Me ha entrado un deseo insociable de dormir.

TITANIA Pues duerme, y con mis brazos voy a rodearte. Hadas, partid, y marchad por todos lados.

[Salen las hadas].

Así es como la dulce madre selva se abraza suave a la enredadera; así la hiedra se enrosca en los ásperos dedos de los olmos. ¡Ah, cuánto te amo! ¡Cómo te idolatro!

[Se duermen TITANIA y FONDÓN].

[Entra ROBÍN. Oberón se adelanta].

OBERÓN Bienvenido, Robín. ¿Ves el espectáculo? Su enamoramiento empieza a darme lástima. Cuando hace poco la vi tras la arboleda buscando flores para este horrible idiota, la reprendí y reñimos, pues le había coronado esas sienes tan peludas de guirnalda fresca y olorosa, y el rocío que destella en los renuevos como perlas redondas y radiantes se alojaba en los lindos ojos de las flores cual lágrimas que lloran su vergüenza. Cuando la hube regañado



a mi placer y ella mansamente me rogó indulgencia, le pedí el niño robado; me lo dio al instante y mandó que su hada lo llevase a mi floresta, en el País de las Hadas. Ahora que por fin tengo al niño, voy a deshacer el maleficio de sus ojos. Y, buen Robín, al rústico ateniense quítale la cabeza que le has puesto, de modo que, cuando despierte con los otros, puedan todos regresar a Atenas creyendo que los incidentes de esta noche sólo fueron turbaciones de un mal sueño. Pero antes voy a liberar al Hada Reina.

[Aplica una hierba a los ojos de TITANIA].

La que has sido vuelve a ser; como has visto vuelve a ver. La flor de Diana es fuerte y a la de Cupido vence. ¡Y ahora despierta, Titania, mi reina!

TITANIA ¡Ah, mi Oberón, he vivido una quimera! Soñé que estaba enamorada de un asno.

OBERÓN Ahí está tu amor.

TITANIA ¡Ah! ¿Qué habrá pasado? Ahora me horroriza su semblante.

OBERÓN Silencio. Robín, quita esa cabeza. Titania, suene una

música que envuelva a estos cinco en el sueño más profundo.

TITANIA ¡Música, una música que hechice el sueño!

ROBÍN Al despertar, mira con tus ojos necios.

OBERÓN ¡Música ya! —Mi reina, tu mano, y mece este suelo en que reposan los durmientes. Con nuestro amor ya renovado, mañana tú y yo bailaremos en solemne danza en las bodas de Teseo, a medianoche, por llenarlas de perpetuas bendiciones. Y estas dos parejas, junto con Teseo, se desposarán con grande festejo.

ROBÍN Rey Oberón, presta oídos; es la alondra con sus trinos.

OBERÓN Sigamos, pues, de las sombras la salida silenciosa. Antes que la luna pueda, circundaremos la Tierra.

TITANIA Ven, esposo, y en el aire dime por qué entre mortales fui encontrada durmiendo esta noche sobre el suelo.

[Salen TITANIA, OBERÓN y ROBÍN.

Suenan trompetas. Entran TESEO y su séquito, HIPÓLITA y EGEO].

TESEO ¡Que vaya uno a buscar al guardabosque! Tras haber cumplido con las fiestas y, como el día ha iniciado ya su avance, mi amor ha de oír la música de mis perros. ¡Soltarlos en el valle del oeste! ¡Desatarlos! ¡Daos prisa, y buscar al guardabosque!

[Sale un sirviente].

Mi bella reina, subiremos a lo alto del monte a escuchar la agitada melodía de los perros y su eco entremezclados

HIPÓLITA Estuve una vez con Hércules y Cadmo, que cazaban osos con perros de Esparta en un bosque de Creta. Jamás había oído ladridos tan bravos, pues, con la arboleda, el cielo, las fuentes y todo el lugar parecían una jauría. No había oído nunca tan grata disonancia, estruendo tan dulce.

TESEO Mis perros son todos de raza espartana; leonados, de labio carnoso y orejas colgantes que barren el rocío; patizambos y papudos como toros de Tesalia; en la caza lentos, mas armónicos ladrando, cual campanas. Jauría tan melodiosa no fue nunca jaleada, ni recibida con trompas en Creta, Esparta o Tesalia. Tú misma podrás juzgarlo. Pero, alto. ¿Qué ninfas son éstas?

EGEO Señor, la que aquí duerme es mi hija, y éste es Lisandro; éste, Demetrio; ésta, Helena, la hija de Nédar. Me asombra verlos aquí a todos juntos.

TESEO Seguramente madrugaron por cumplir con las fiestas de mayo y, sabiendo mi intención, acudieron para honrar la ceremonia. Pero dime, Egeo. ¿No es hoy el día en que Herrnia ha de decir a quién prefiere?

EGEO Sí, mi señor.

TESEO ¡Manda que los despierten con las trompas!

[Sale otro sirviente.

Una voz dentro. Suenan las trompetas.

Se sobresaltan todos los amantes].

Buenos días, amigos. San Valentín ya pasó. ¿Se emparejan ahora estas aves del bosque?

[Los amantes se arrodillan].

LISANDRO Perdónanos, mi señor.

TESEO Levantaos todos, os lo ruego. Sé que vosotros dos sois enemigos. ¿De dónde viene al mundo esta concordia, que el odio queda libre de recelos y duerme con el odio sin temer hostilidad?

LISANDRO Señor, responderé aturdido, medio en sueños, medio en vela, mas te juro que no sé de verdad cómo estoy aquí. Me parece (no quiero faltar a la verdad) que, tal como recuerdo... Sí, eso es; yo vine aquí con Hermia. Pensábamos salir de Atenas, ir donde pudiéramos, fuera del alcance de las leyes...

EGEO ¡Basta, basta! —Señor, habéis oído bastante. ¡Exijo la ley, la ley sobre su cabeza! Se habrían escapado. Sí, Demetrio; te habrían engañado a ti y a mí; a ti, burlándote la esposa; a mí el permiso, mi consentimiento para que sea tu esposa.

DEMETRIO Mi señor, Helena me habló de su fuga, de su intención de venir a este bosque, y yo, en mi furia, los seguí hasta aquí, y a mí por amor me siguió la hermosa Helena. Mas, señor, ignoro por qué poder (pues algún poder ha sido) mi amor a Hermia, derretido como nieve, me parece ahora el recuerdo de algún vano juguete que me hubiera fascinado en la niñez. Toda la devoción y la fuerza de mi pecho, el centro y la dicha de mis ojos es sólo Helena. A

ella, mi señor, yo estaba prometido antes de ver a Hermia, pero, como un enfermo, aborrecí este manjar. Ya repuesto, el gusto he recobrado y ahora la deseo, la ansío, la amo y voy a serle fiel eternamente.

TESEO Queridos amantes, el encuentro es afortunado. Después continuarán con vuestra historia. Egeo, tengo que impedir tu voluntad, pues muy pronto, en el templo, ambas parejas se unirán conjuntamente con nosotros. Como ya la mañana está avanzada, nuestra caza debe suspenderse. Volvamos a Atenas. Tres parejas son; gozaremos de una gran celebración. Vamos, Hipólita.

[Salen TESEO, HIPÓLITA, EGEO y acompañamiento].

DEMETRIO Todo parece menudo y borroso, cual lejanas montañas que semejan nubes.

HERMIA Y yo todo lo veo desenfocado, cuando todo nos parece doble.

HELENA Yo también. Y Demetrio es como una joya que he encontrado; es mío y no lo es.

DEMETRIO ¿Estáis seguros de que estamos despiertos? Para mí es como si estuviéramos durmiendo, y soñando. ¿Creéis que el duque ha estado aquí y nos ha mandado seguirle?

HERMIA Sí, y también mi padre.

HELENA Y también Hipólita.

LISANDRO Nos ha dicho que le sigamos al templo.

DEMETRIO Entonces estamos despiertos. Sigámosle y de camino contémosle la historia.

[Salen los amantes.  
FONDÓN se despierta].

FONDÓN Cuando me toque, avisadme, que declamaré. Lo que sigue es «Bellísimo Píramo». [Bostezando]. ¡Aaah! —¿Y Membrillo? ¿Y Flauta el remienda-fuelles? ¿Y Morros el calderero? ¿Y Flaco? ¡Dios me asista! ¡Se escabullen dejándome aquí!— He tenido una visión asombrosa. He tenido un sueño, y no hay ingenio humano que diga qué sueño. Quedará como un burro quien pretenda explicarlo. Soñé que era... No hay quien lo cuente. Soñé que era... que tenía... Quedará como un payaso quien se proponga decir lo que soñé. No

hay ojo que oyera, ni oído que viera, ni mano que palpe, ni lengua que entienda, ni alma que relate el sueño que he tenido. De este sueño haré que Membrillo escriba una balada. Se llamará «El sueño de Fondón», porque no tiene fondo. Y yo la cantaré ante el duque, al foral de la obra. O tal vez, para que quede más bonita, la cantaré cuando muera Tisbe.

[Sale FONDÓN].



## Cuarto Acto

(Escena II: La casa de Membrillo en Atenas)

Entran MEMBRILLO, FLAUTA,  
MORROS y FLACO.

MEMBRILLO ¿Habéis preguntado en casa de Fondón? ¿Ha vuelto ya?

FLACO No hay rastro de él. «Está transportado».

FLAUTA Si no aparece, adiós comedia. No se podrá hacer, ¿verdad?

MEMBRILLO Será imposible. Si no es él, no hay otro en Atenas que sepa hacer de Píramo.

FLAUTA No; él es el más listo de todos los artesanos de Atenas.

MEMBRILLO Sí, y el que tiene más presencia. Y para voz dulce, no tiene parangón.

FLAUTA Se dice «parangón». El parangón (¡Dios te valga!) es el chisme del platero.

[Entra COMODO, el ebanista].

COMODO Amigos, el duque ha salido del templo, y se han casado otros dos o tres caballeros y damas. Si se hubiera celebrado la función, nos poníamos las botas.

FLAUTA ¡Ah, mi gran Fondón ! Pierde un retiro de seis centavos diarios de por vida; seguro que salía a seis centavos diarios. El duque le habría asignado los seis centavos por hacer de Píramo o, si no, que me zurzan. Los habría merecido; seis centavos al día por hacer de Píramo, o nada.

[Entra FONDÓN].

FONDÓN ¿Dónde están los mozos? ¿Dónde están, compadres?

MEMBRILLO ¡Fondón ! ¡Ah, mayúsculo día! ¡Feliz momento!

FONDÓN Amigos, hablaré de maravillas. Pero no me pregunten cuáles, que, si os las cuento, dejo de ser ateniense. Os lo contaré todo tal como ocurrió.

MEMBRILLO Vamos, habla, buen Fondón.

FONDÓN Yo, ni palabra. Lo único que os diré es que el duque ya ha comido. Preparen los vestidos, buen cordón para las barbas, cintas nuevas para el calzado, reuníos en el palacio y que cada cual repase su

papel, porque, en dos palabras, nuestra obra está aceptada. Por lo que pueda pasar, que Tisbe lleve la ropa limpia y el que haga de león no se corte las uñas, pues tienen que asomar bien para ser garras. Y, mis queridos actores, no comáis cebollas, ni ajos, pues tenemos que echar buen aliento, y así dirán que es una buena comedia. No más palabras. ¡Vamos, en marcha!

[Todos salen].

## Quinto Acto

(Escena I: En el palacio de Teseo en Atenas)

[Entran TESEO, HIPÓLITA,  
FILÓSTRATO, nobles y acompañamiento].

HIPÓLITA La historia de estos amantes, Teseo, es asombrosa.

TESEO Más asombrosa que cierta. Yo nunca he creído en historias de hadas ni en cuentos quiméricos. Amantes y locos tienen mente tan febril y fantasía tan creadora que conciben mucho más de lo que entiende la razón. El lunático, el amante y el poeta están hechos por entero de imaginación. El loco ve más diablos de los que llenan el infierno. El amante, igual de alienado, ve la belleza de Helena en la cara de una zíngara. El ojo del poeta, en divino frenesí, mira del cielo a la tierra, de la tierra al cielo y, mientras su imaginación va dando cuerpo a objetos desconocidos, su pluma los convierte en formas y da a la nada impalpable un nombre y un espacio de existencia. La viva imaginación actúa de tal suerte que, si llega a concebir alguna dicha, cree en un inspirador para esa dicha; o, de noche, si imagina algo espantoso, es fácil que tome arbusto por oso.

HIPÓLITA Mas los sucesos de la noche así contados y sus almas a la vez transfiguradas atestiguan algo más que fantasías y componen un todo consistente, por extraño y asombroso que parezca.

[Entran los amantes; LISANDRO, DEMETRIO, HERMIA y HELENA].

TESEO Aquí vienen los amantes, llenos de júbilo. ¡Que la dicha, amigos míos, y el amor perdurable estén siempre en vuestro corazón!

LISANDRO ¡Y a ti te aguarde más dicha en tus augustos paseos, mesa y lecho!

TESEO Y ahora, ¿qué mascaradas o danzas distraerán las tres horas eternas que separan el cenar del acostarse? ¿Dónde está nuestro maestro de festejos? ¿Qué fiestas se han preparado? ¿No hay comedia que alivie la agonía de una hora interminable? Llamen a Filóstrato.

FILÓSTRATO Aquí estoy, gran Teseo.

TESEO ¿Qué pasatiempo le reservas a la noche? ¿Qué mascarada, qué música? ¿Qué entretenimiento burlará las lentas horas?

FILÓSTRATO Aquí está el repertorio de espectáculos. Elige, mi señor, el que prefieras.

TESEO «*La batalla con los centauros, cantada al arpa por un eunuco de Atenas.*» No, esto no. Ya se lo conté a mi amada para honrar a mi pariente Hércules.

«*La orgía de las bacantes, que, en su rapto y ebriedad, desgarraron al cantor de Tracia.*» Esta pieza es vieja; se representó a mi triunfante regreso de Tebas.

«*Las nueve musas llorando la muerte del Saber, que acaba de morir en la pobreza.*» Ésta es una sátira mordaz y acusadora, impropia para una ceremonia nupcial.

«*La pesada y breve obra del joven Píramo y su amada Tisbe; comedia muy trágica.*» ¿Comedia trágica? ¿Pesada y breve? Es como hielo caliente o nieve cálida. ¿Cómo puede concordar esta discordia?

FILÓSTRATO Señor, la obra tiene unas diez palabras, lo más breve que yo he visto en una obra. Pero esas diez palabras, mi señor, están de más, y por eso es pesada, pues en toda esta obra no hay palabra derecha, ni actor capaz. Trágica sí que lo es, mi señor, porque en ella

Píramo se mata. Confieso que durante un ensayo me hicieron llorar; un llanto tan cómico como nunca arrancaron las risas.

TESEO ¿Quiénes son los actores?

FILÓSTRATO Laborantes atenienses de manos callosas que nunca han trabajado con la mente, mas que ahora fatigan su inexperta memoria y ofrecen en tus nupcias esta pieza.

TESEO Y yo quiero oírla.

FILÓSTRATO No, mi señor, eso no es para ti. Yo la he oído entera y no tiene ningún interés, te digo que ninguno, a no ser que te diviertan sus desvelos por servirte; sus esfuerzos de memoria, ímprobos y crueles.

TESEO Quiero oír la obra, pues no hay nada que sea incorrecto si lo ofrecen la lealtad y la buena fe. Hacedlos pasar. Señoras, tomad asiento.

[Sale FILÓSTRATO].

HIPÓLITA No quiero ver agobiada a la humildad, ni que sufra la lealtad por dar servicio.

TESEO No verás nada de eso, amada mía.

HIPÓLITA Ha dicho que no valen para hacerlo.

TESEO Más bondad mostraremos dando las gracias por nada. Nos distraerá tomar a bien lo que hacen mal y, si fracasa la humilde lealtad, lo generoso es valorar el esfuerzo, no el efecto. Dondequiera que he ido, grandes sabios me acogían con discursos preparados; los he visto temblar, palidecer, detenerse en medio de sus frases, ahogar de miedo sus palabras ensayadas, para, al final, quedar sin habla y no darme la bienvenida. Créeme, mi amor; escuché su bienvenida en su silencio y su muestra temblorosa de lealtad me decía tanto como la fluida palabra de la elocuencia impertinente y atrevida. El amor y la callada sencillez si hablan menos dicen más, a mi entender.

[Entra FILÓSTRATO].

FILÓSTRATO Con la venia, el faraute ya está a punto.

TESEO Hazle pasar.

Toque de clarines. Entra [MEMBRILLO caracterizado de]. FARAUTE.



MEMBRILLO/ «Si ofendemos, es nuestra finalidad. Que creáis que  
FARAUTE no queremos agraviaros sino por bien. Mostrar  
nuestra habilidad; ése es el único fin de nuestro  
ánimo. Por tanto, venimos, pero no venimos.  
Porque queremos adrede vuestra ofensa vamos a  
actuar. Por dar regocijo no estamos aquí. Para daros  
pena ya están los actores, y con su papel muy  
pronto sabréis lo que hay que saber.»

TESEO Éste pierde muchos puntos.

LISÁNDRO Cabalga en su prólogo como si fuera un potro  
salvaje; no sabe pararse. Mi señor, la moraleja es que  
no basta con hablar; hay que hablar a derechas.

HIPÓLITA Cierto. Ha tocado su prólogo como un niño su  
flauta; aunque la hace sonar, no la domina.

TESEO Sus palabras parecían una cadena enredada; toda  
entera, pero en desorden. ¿Quién sigue ahora?

Entran [FONDÓN caracterizado de].

PÍRAMO, [FLAUTA de]. TISBE,

[MORROS de]. MURO, [FLACO de].

LUZ DE LUNA y [COMODO de]. LEÓN.

MEMBRILLO/ «Señores, si os preguntáis qué va a ocurrir, a la luz  
FARAUTE ha de sacar la verdad. Píramo es el hombre que  
tenéis aquí y esta bella dama su Tisbe será. Y aquí, el  
de la argamasa, hará de Muro, de cruel Muro que  
separa a los amantes, pues los pobres han de  
hablarse con apuros por un agujero; que a nadie le  
extrañe. Y aquí, el de la lámpara, perro y espino, será  
Luz de Luna, pues Píramo y Tisbe bajo luz de luna,  
en la tumba de Nino, pensando de amores deciden  
reunirse. Y aquí este León, bestia aterradora, cuando  
la fiel Tisbe se acerca a la tumba, la asusta de  
muerte, y la pone en fuga, tanto que en la huida se  
le cae el manto, que mancha el León con fauces  
sangrientas. Pronto llega Píramo, el joven galano, y  
el manto de Tisbe desgarrado encuentra. Entonces  
su puño empuña el puñal y, pronto de espíritu,  
atraviesa su pecho; y Tisbe, que espera tras un  
matorral, le quita el acero y se mata. El resto, León,  
Luz de Luna, Muro y los amantes van a presentarlo  
sin que nada falte.»

[Salen todos menos MORROS y FONDÓN].

TESEO ¿Hablará el león?

DEMETRIO No sería raro, señor; si habla tanto burro, bien  
puede hablar él.

MORROS/ «Aquí, en esta obra, acontecerá que yo, Morros, un MURO muro voy a encarnar. Imaginen que este muro que os sugiero tiene una abertura, una grieta, un hueco por el cual nuestros amantes Tisbe y Píramo a veces musitan con grande sigilo. Revoque, argamasa y piedra confirman que yo soy el muro; eso está a la vista. Y aquí veis el hueco, derecha e izquierda; por él los medrosos amantes conversan.»

TESEO ¿Puede hablar mejor la argamasa?

DEMETRIO Señor, es el tabique más lúcido que he oído.

TESEO Píramo se acerca al muro. ¡Silencio!

FONDÓN/ «¡Oh, noche enlutada! ¡Oh, noche severa! ¡Noche PÍRAMO que eres siempre cuando no es de día! ¡Qué noche, qué noche de dolor y pena! ¡Temo que mi Tisbe su promesa olvida! Y tú, ¡oh, mi muro! ¡Oh, muro querido! ¡Separas mi tierra de la de mi Tisbe! Tú, muro, ¡mi muro! ¡Oh, muro querido! ¡Muéstrame la grieta por la que yo mire!

[MORROS hace una 'O' con los dedos].

Gracias, gentil muro. ¡Júpiter te guarde! Mas, ¿qué es lo que veo? A Tisbe no hallo. ¡Oh, malvado

muro! Feliz no me haces. ¡Malditas tus piedras, pues me han engañado!»

TESEO El muro, como es sensible, debería replicar.

FONDÓN La verdad es que no, señor. «Me han engañado» es el pie para Tisbe. Ella entra ahora y yo tengo que verla por el agujero. Veréis que sucede tal como os lo he contado. Aquí viene.

[Entra [FLAUTA/].TISBE].

FLAUTA/ «¡Oh, tú, muro! Bien has oído mis quejas, pues a  
TISBE mi Píramo de mí has separado. Mis labios de guinda han besado tus piedras, piedras que se mezclan con pelo y con barro.»

FONDÓN/ «Veo una voz. Ahora voy al agujero para oírle, si  
PIRAMO puedo, a Tisbe la cara. ¡Tisbe!»

FLAUTA/ «¡Mi amor! Pues eres mi amor. ¿No es cierto?»  
TISBE

FONDÓN/ «Piensa lo que quieras; soy tu amor del alma y,  
PÍRAMO como Limandro, fiel te seré siempre.»

FLAUTA/ «Y yo, como Helena, fiel hasta la muerte.»  
TISBE

FONDÓN/ «Céfalo a su Procris nunca fue tan fiel.»  
PÍRAMO

FLAUTA/ «Cual Céfalo a Procris, yo fiel te seré.»  
TISBE

FONDÓN/ «¡Por el hueco del vil muro dame un beso!»  
PÍRAMO

FLAUTA/ «No beso tus labios, sino sólo el hueco.»  
TISBE

FONDÓN/ «¿Puedes verme pronto en la tumba de Nino?»  
PÍRAMO

FLAUTA/ «Esté viva o muerta, voy allá ahora mismo.»  
TISBE

[Salen FONDÓN y FLAUTA].

MORROS/ «Así es como Muro su papel termina y, ya  
MURO terminado, Muro se retira.»

[Sale MORROS].

TESEO Cayó el muro que separaba a los vecinos.

DEMETRIO Tenía que suceder, señor; las paredes se empeñan  
en oír sin dar aviso.

HIPÓLITA Esto es lo más tonto que he oído en mi vida.

TESEO Los mejores actores no son más que sombras, y los peores no son tan malos si se ayudan de la imaginación.

HIPÓLITA Será tu imaginación, y no la suya.

TESEO Si no los imaginamos peor que ellos a sí mismos, pasarán por excelentes. Aquí vienen dos nobles bestias; un hombre y un león.

[Entran [COMODO/].LEÓN y  
[FLACO/].LUZ DE LUNA].

COMODO/ «Gentiles damas, si vuestro pecho teme al menudo  
LEÓN ratoncito que se arrastra, quizá aquí y ahora se estremezca y tiemble cuando oigáis rugir a León en su rabia. Pues sepan que yo, Comodo el ebanista, soy un cruel león, y no una leoncita, y si yo entro ahora feroz y violento en este lugar, vivir no merezco.»

TESEO Una bestia plácida y de buena conciencia.

DEMETRIO Señor, el más bestia que he visto en mi vida.

LISANDRO Este león tiene el valor de un zorro.

TESEO Cierta, y la prudencia de un ganso.

DEMETRIO No, mi señor, pues su valor no le gana a su prudencia, y el zorro sí le gana al ganso.

TESEO Su prudencia no le gana a su valor, de eso estoy seguro, pues el ganso no le gana al zorro. Ya basta. Que decida su prudencia, y oigamos a la luna.

FLACO/LUZ «Esta lámpara es la luna con sus cuernos.»  
DE LUNA

DEMETRIO Debería llevar los cuernos en la cabeza.

TESEO No está muy creciente, y los cuernos no se ven en el círculo.

FLACO/LUZ «Esta lámpara es la luna con sus cuernos, y el que  
DE LUNA esto recita encarna a la luna.»

TESEO Ése es el mayor error de todos; él debía estar metido en la lámpara. Si no, ¿cómo puede ser la luna?

DEMETRIO No se atreve a meterse por el fuego; está que arde.

HIPÓLITA Estoy cansada de esta luna. ¡Ojalá cambiara!

TESEO A juzgar por sus pocas luces, parece que está en menguante. Mientras, por cortesía y buen juicio debemos esperar.

LISANDRO Continúa, Luna.

FLACO/LUZ Yo sólo os digo que quiero decirles que esta  
DE LUNA lámpara es la luz de la luna, que yo soy la luna, que este espino es mi espino, y este perro, mi perro.

DEMETRIO Pues todos debían estar dentro de la lámpara, que en la luna están todos. Mas silencio; aquí viene Tisbe.

[Entra [FLAUTA/].TISBE].

FLAUTA/ «Ésta es la tumba de Nino. ¿Y mi amado?»  
TISBE

[Ruge [COMODO/].LEÓN].

COMODO/ «¡Grrf!»  
LEÓN

[Huye [FLAUTA/].TISBE y se le cae el manto].

DEMETRIO ¡Así se ruge, León!



TESEO ¡Así se corre, Tisbe!

HIPÓLITA ¡Así se brilla, Luna! En verdad, la luna brilla con garbo.

[LEÓN ataca el manto].

TESEO ¡Buen zamarreo, León!

[Entra [FONDÓN/].PÍRAMO].

DEMETRIO En esto llega Píramo.

[Sale LEÓN].

LISANDRO Y al fin se va el león.

FONDÓN/ «Gracias, mi luna, por tus rayos de sol; gracias,  
PÍRAMO gentil luna, por tanto brillar, pues con tu perfecto y febeo fulgor a mi fiel amada confío en divisar.  
¡Aguarda! ¡Ah, tormento! Pobre caballero, ¡mira qué terrible escena! Ojos, ¿lo veis bien? ¡Cómo puede ser? ¡Ah, mi paloma, mi prenda! Tu óptimo manto, ¿de sangre manchado? ¡Venid a mí, Furias crueles! ¡Venid, venid, Parcas! ¡Cortad hilo y trama! ¡Venced, aplastad, dad muerte!»

TESEO Este lamento y la muerte de un amigo querido son como para ponerle a uno triste.

HIPÓLITA Pues por mi alma, que a mí me da pena.

FONDÓN/ «¿Por qué creaste al león, naturaleza, a este vil león  
PÍRAMO que desfloró a mi amada, que es... no, no, que fue...  
la flor más bella que amó, vivió, gozó y rió  
alborozada? ¡Ven, llanto, devasta! Y tú ven, espada,  
a herir el pecho de Píramo; la tetilla izquierda,  
donde el alma alienta. Así muero, así expiro.  
Muerto estoy ahora; mi ser me abandona; mi alma  
ha subido al cielo. Lengua, pierde vista; Luna, haz tu  
huida. ...

[Sale FLACO].

La muerte me he dado y muero.»

DEMETRIO Con ese «dado» éste ha salido un as.

LISANDRO Un as, no, hombre, que muerto no es nada.

TESEO Con la ayuda del médico podría mejorar y ser un  
asno.

HIPÓLITA ¿Cómo es que se ha ido Luz de Luna antes que  
vuelva Tisbe para hallar a su amado?

TESEO Le hallará con la luz de las estrellas.

[Entra [FLAUTA/].TISBE].

Aquí viene, y con su lamento acaba la obra.

HIPÓLITA No creo que deba hacerlo muy largo con un Píramo así. Espero que sea breve.

DEMETRIO Una mota inclinará la balanza sobre si es mejor Píramo o Tisbe; él de hombre (¡Dios nos valga!) o ella de mujer (¡Dios nos bendiga!).

LISANDRO Ya le ha encontrado con sus dulces ojos.

DEMETRIO Y se lamenta como sigue...

FLAUTA/ «¿Durmiendo, mi amor? ¡Ah! ¡Muerto, mi sol?

TISBE ¡Oh, ponte en pie, dulce Píramo! ¡Habla, habla! ¿Mudo? ¿Muerto? Un sepulcro cubrirá tus ojos lindos. Tu boca de nardo, tu nariz de guinda y tu faz de crisantemo te han dejado ya. Amantes, llorad sus ojos de verde puerro. Que las Tres Hermanas vengan preparadas con manos de blanca leche. Bañadlas en sangre, puesto que cortasteis su hilo de seda tenue. No hables, mi lengua. La espada me hiera y me empape el corazón. Adiós, mis

amigos, que Tisbe ha caído. Adiós, pues, adiós, adiós.»

TESEO Los vivos, Luz de Luna y León, enterrarán a los muertos.

DEMETRIO Sí, y Muro también.

[Se levantan FONDÓN y FLAUTA].

FONDÓN La verdad es que no, pues cayó el muro que separaba a los padres. ¿Queréis ver el epílogo u oír bailar una bergamasca a dos de los nuestros?

TESEO No haya epílogo, os lo ruego, pues la obra no requiere excusa. No os excuséis, que, si mueren los actores, no hay por qué acusarlos. Vaya, si el que la escribió hubiera hecho de Píramo y se hubiera ahorcado con la liga de Tisbe, habría sido una hermosa tragedia. Y a decir verdad, lo es, y muy bien representada. En fin, venga vuestra bergamasca y dejad en paz el epílogo.

[Bailan y salen los cómicos].

Medianoche ha sonado con lengua de hierro.  
Acostaos, amantes; es la hora de las hadas. Por la mañana, lo sospecho, dormiremos todo lo que

hemos velado en esta noche. Esta tosca función ha burlado el paso lento de la noche. Acostémonos, amigos. Celebraremos las bodas quince días con fiestas nocturnas y nueva alegría.

[Salen todos  
Entra ROBÍN].

ROBÍN Ya ruge hambriento el león y a la luna allá el lobo, mientras ronca el labrador tras su quehacer fatigoso. Ya sólo arden las brasas, mientras chilla la lechuza, recordando la mortaja al que yace con angustia. De la noche ya es la hora en que todos los espectros han salido de la fosa y rondan los cementerios. Y a los elfos, que rehuimos, junto a Hécate y su escolta, la luz del sol y seguimos igual que un sueño a las sombras, nos da gozo. Ni un ratón profanará esta mansión. Con esta escoba me han dicho que barra el suelo bien limpio.

[Entran [OBERÓN y TITANIA]., rey y reina de las hadas, con todo su séquito].

OBERÓN Vuestras tenues luces ardan junto al fuego mortecino. Todo elfo y toda hada brinque como pajarillo. Ahora conmigo cantad y con grácil pie bailad.

TITANIA Ensayar vuestra tonada; un trino en cada palabra.  
De la mano, pues, cantar y bendecir el lugar.

[Canción y danza de las hadas y duendes].

OBERÓN Hasta el día, cada hada bulla por toda la casa.  
Iremos al mejor tálamo y, así que lo bendigamos,  
los hijos que allí se engendren serán felices por  
siempre. Las tres parejas darán a su amor fidelidad, y  
sin tacha o impureza nacerá su descendencia. Ni  
mancha, labio partido, ni marca o lunar maligno  
que en las criaturas ofenden afearán a su progenie.  
Con el rocío consagradas, marchen ya todas las  
hadas y den a cada aposento la bendición y el  
sosiego, y así el dueño del palacio, bendecido, estará  
a salvo. No tarden, id, corred y vedme al amanecer.

[Salen todos, menos ROBÍN].

ROBÍN Si esta ilusión ha ofendido, pensad, para corregirlo,  
que dormíais mientras salían todas estas fantasías. Y  
a este pobre y vano empeño, que no ha dado más  
que un sueño, no le pongáis objeción, que así lo  
haremos mejor. Os da palabra este duende; si el  
silbido de serpiente conseguimos evitar,  
prometemos mejorar; si no, soy un mentiroso.

Buenas noches digo a todos. Si amigos sois,  
aplaudid y os lo premiará Robín.

[Sale ROBÍN].

## PÍRAMO Y TISBE

### Ovidio - Las Metamorfosis

Era Píramo el joven más apuesto y Tisbe la más bella de las chicas de Oriente. Vivían en casas contiguas, allí donde se dice que Semíramis ciñó de muros de tierra cocida su elevada ciudad. Su proximidad les hizo conocerse y empezar a quererse. Con el tiempo creció el amor. Hubieran acabado casándose, pero se opusieron los padres. Aunque no les dejaban verse, lograban comunicarse por señas y por gestos; no pudieron los padres impedir que cada vez estuvieran más enamorados: y cuanto más ocultan el fuego, más se enardece el fuego oculto.

La pared medianera de las dos casas tenía una pequeña grieta casi imperceptible que se había producido antaño, durante su construcción, pero ellos la descubrieron y la hicieron conducto de su voz. A través de ella pasaban sus palabras de ternura, a veces también su desesperación. Muchas veces, cuando de una parte estaba Tisbe y de la otra Píramo, y habían ellos percibido mutuamente la respiración de sus bocas, decían:

—Pared envidiosa, ¿por qué te alzas como obstáculo entre dos amantes?. ¿Qué te costaba permitirnos unir por entero nuestros cuerpos, o, si eso es demasiado, ofrecer al menos una abertura para nuestros besos? Pero no somos ingratos; confesamos que te debemos el que se haya dado a nuestras palabras paso hasta los oídos amigos.

Después de hablar así en vano y separados como estaban, al llegar la noche se dijeron adiós, y dio cada uno a su parte besos que no



llegaron al otro lado. Pero al día siguiente se reunieron en el lugar de costumbre, y después de muchos lamentos murmurados en voz baja, toman una decisión. Acuerdan escaparse por la noche, burlando la vigilancia, y reunirse fuera de la ciudad. Se encontrarían junto al sepulcro de Nino, al amparo de un moral (árbol) que allí había. Un árbol había allí cuajado de brutos blancos como la nieve, un erguido moral, situado en las proximidades de un frío manantial.

Este plan adoptan; ese día se les hizo eterno. Al fin llega la noche. Tisbe, embozada, logra salir de casa sin que se den cuenta y llega la primera a la tumba y se sienta bajo el árbol convenido: el amor la hacía audaz. En esto se acerca a beber a la fuente una leona, con sus fauces aún ensangrentadas de una presa reciente, con la intención de apagar su sed en las aguas de la vecina fuente. Al percibirla de lejos a la luz de la luna, Tisbe escapa asustada y se refugia en el fondo de una cueva. En su huida se le cayó el velo con que cubría su cabeza. Cuando la leona hubo aplacado su sed en la fuente, encontró el velo y lo destrozó con sus garras y sus dientes.

Algo más tarde llegó por fin Píramo. Distinguió en el suelo las huellas de la leona y su corazón se encogió; pero cuando vio el velo de Tisbe ensangrentado y destrozado, ya no pudo reprimirse:

—Una misma noche —dijo— acabará con los dos enamorados. Ella era, con mucho, más digna de una larga vida; yo he sido el culpable. Yo te he matado, infeliz; yo, que te hice venir a un lugar peligroso y no llegué el primero. ¡Destrozañme mi cuerpo, leones, que habitáis estos parajes, y devorad a fieros mordiscos esas vísceras criminales! Pero es de cobardes limitarse a decir que se desea la muerte.

Levanta del suelo los restos del velo de Tisbe y acude con él a la sombra del árbol de la cita. Riega el velo con sus lágrimas, lo cubre de besos y dice: —Recibe también la bebida de mi sangre—. El puñal que llevaba al cinto se lo hundió en las entrañas y se lo arrancó de la herida moribundo mientras caía tendido boca arriba. Su sangre salpicó hacia lo alto, como cuando en un tubo de plomo deteriorado se abre una hendidura, que por el estrecho agujero lanza chorros de agua, y manchó de oscuro la blancura de las moras.

Las raíces de la morera, absorbiendo la sangre derramada por Píramo, acabaron de teñir de color púrpura los frutos que cuelgan. Aún no repuesta del susto, vuelve la joven al lugar de la cita, deseando encontrarse con su amado y contarle el enorme peligro del que se ha librado. Reconoce el lugar, pero la hace dudar el color de los frutos del árbol, se queda perpleja sobre si será el mismo árbol. Mientras vacila distingue un cuerpo palpitante en el suelo ensangrentado; retrocedió, y con el semblante pálido un estremecimiento de horror recorrió todo su cuerpo. Cuando reconoció que era Píramo, se da golpes, se tira de los pelos y se abraza al cuerpo de su amado, mezclando sus lágrimas con la sangre. Al besar su rostro, ya frío, gritaba: —Píramo, ¿qué desgracia te aparta de mí? Responde, Píramo, escúchame y levanta tu cabeza abatida, te llama tu querida Tisbe.

Al nombre de Tisbe, entreabrió Píramo sus ojos moribundos, que, tras verla a ella, se volvieron a cerrar. Cuando ella reconoció su velo destrozado y vio vacía la vaina del puñal, exclamó: —Infeliz, te han matado tu propia mano y tu amor. Al menos para esto tengo yo también manos y amor suficientes para herirme: te seguiré en tu final. Cuando se hable de nosotros, se dirá que de tu muerte he sido yo la

causa y la compañera. De ti sólo la muerte podía separarme, pero ni la muerte podrá separarme de ti. En nombre de los dos una sola cosa os pido, padre mío y padre de este infortunado, que a los que compartieron su amor y su última hora no les pongáis reparos a que descansen en una misma tumba. Y tú, árbol que acoges el cadáver de uno y pronto el de los dos, conserva para siempre el color oscuro de tus frutos en recuerdo y luto de la sangre de ambos.

Dijo y, colocando bajo su pecho la punta del arma, que aún estaba templada por la sangre de su amado, se arrojó sobre el hierro. Sus plegarias conmovieron a los dioses y conmovieron a sus padres, pues las moras desde entonces son de color oscuro cuando maduran y los restos de ambos descansan en una misma urna.